

**LA TEOLOGÍA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS:  
Una actualización a partir de la experiencia de los discípulos de Emaús**

**JOBSON RAMOS TEIXEIRA, SJ**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PROGRAMA DE PREGRADO EN TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ D.C., 2025**

**LA TEOLOGÍA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS:  
Una actualización a partir de la experiencia de los discípulos de Emaús**

**Estudiante**

**JOBSON RAMOS TEIXEIRA, SJ**

**Director**

**P. HERNÁN DARÍO CARDONA RAMÍREZ, SDB**

**Trabajo de grado para optar por los títulos de  
Bachiller eclesiástico y Profesional en Teología**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PROGRAMA DE PREGRADO EN TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ D.C., 2025**

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

Firma del Presidente del Jurado

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

**BOGOTÁ D.C., 2025**

*Mientras el hombre tenga corazón  
tendrá que hablar del corazón y precisamente con la palabra corazón.*

*Es decir, siempre.*

*Hablará del corazón siempre que, sencillo y sabio a la vez,  
sea remitido desde lo múltiple al original.*

*Siempre que concentre la permanente esencia de su tiempo  
en la eternidad de su existencia,*

*dirá que la ha cobijado en el panal de su corazón.*

*Siempre que se exprese a sí mismo desde la raíz, dirá:*

*Te regalo mi corazón.*

*Siempre que caiga en los oscuros abismos de su existencia,  
Se sentirá como aprisionado en las mazmorras de su muerto y vacío corazón.*

*Siempre cantará sencillamente:*

*«¡sal, corazón mío, y busca gozo!»*

*Siempre glorificará la gracia como efusión del Espíritu Santo en su corazón.*

*Siempre se consolará el injuriado*

*porque Dios ve su corazón.*

*Siempre se tendrá la esperanza de que*

*«el lucero de la mañana salga por fin en el corazón»;*

*siempre serán llamados bienaventurados los limpios de corazón;*

*siempre se sentirá el horror de que lo malo brote de las cavernas del corazón;*

*siempre se será feliz de poder guardar lo bueno en el corazón;*

*siempre serán amados quienes puedan perdonar de corazón;*

*siempre seremos juzgados de si hemos amado de todo corazón,*

*porque en la balanza de Dios*

*solo son pesados los corazones.*

*Dedico este trabajo a mis padres.*

*Cada página tiene una huella de sus enseñanzas  
y expresa el afecto al Dios peregrino que conocí en ellos.*

*A mis hermanos, testigos del pan compartido a cada día.*

*A mis amigos jesuitas,  
compañeros del camino hacia el Corazón de Jesús.*

## AGRADECIMIENTOS

La gratitud, como don de Dios, me impulsa a reconocer su presencia en las personas y situaciones que hicieron posible la realización de este trabajo teológico. A Él, que ha estado presente en cada etapa de este proceso, elevo mi acción de gracias.

Mi eterna gratitud a mis padres, João Chagas y Adilia Izabel, por haberme transmitido la fe, fundamento y punto de partida de las reflexiones aquí presentadas. De ellos he aprendido el valor insustituible del pan compartido, signo de comunión que transforma y renueva todas las relaciones. A mis hermanos Adson, Jadson, Adria y João, compañeros de muchos caminos, les agradezco por su cercanía fraterna y su amistad sincera. En su vida y en nuestro compartir cotidiano, se inspiran también muchas de las páginas de este trabajo.

Expreso mi especial agradecimiento al Padre Hernán Cardona, SDB, director de esta investigación, por su guía generosa, su escucha atenta y sus valiosas orientaciones teológicas. A la profesora Ángela María Sierra, quien con profundidad y rigor académico acompañó como segunda lectora este proyecto, mi sincera gratitud. De igual modo, agradezco a los profesores y profesoras de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, cuya sabiduría, pasión por el estudio y testimonio de fe despertaron en mí el deseo de comprender con mayor hondura la presencia de Jesús en el camino del discipulado.

A la Compañía de Jesús, y en particular al Centro Internacional de Formación – Teologado de Bogotá, agradezco por brindarme el espacio, los recursos y el ambiente propicio para la reflexión y el estudio. A mis compañeros jesuitas, con quienes compartí búsquedas, preguntas, certezas y silencios fecundos, les debo mucho de lo aquí escrito. Un reconocimiento especial a Edmo Flores, Gusman Servin, Joaquín Tabera y Javier Hernández, por sus aportes bibliográficos, acompañamiento metodológico-intelectual, correcciones y por el ánimo constante que supieron ofrecerme en todo momento.

A Dios, en quien deposito toda mi vida, le agradezco por caminar siempre a mi lado, por no dejarme solo y por hacerse presente cada día en la fracción del pan. En esa acción sagrada, que renueva los lazos y enciende el corazón, encuentro el sentido profundo de este camino teológico que me ha sido regalado recorrer.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>6</b>
<b>TABLA DE CONTENIDO.....</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....</b>	<b>11</b>
<b>JUSTIFICACIÓN.....</b>	<b>14</b>
<b>MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>16</b>
<b>MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>19</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>21</b>
<b>ANÁLISIS HERMENÉUTICO DEL TEXTO DE LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS EN CLAVE DE LOS AFECTOS DE JESÚS Y SUS EFECTOS EN LOS DISCÍPULOS .21</b>	
<b>1. Caminar con el corazón ardiente: Aproximación global al texto bíblico de Lucas 24, 13-35.....</b>	<b>21</b>
1.1. La muerte.....	21
1.2. El camino.....	22
1.3. Las enseñanzas.....	24
1.4. La cena.....	25
1.5. Abrieron los ojos.....	26
1.6. La pregunta.....	27
1.7. El regreso.....	28
<b>2. La afectividad en el camino: lectura teológica y afectiva del relato de Emaús.....</b>	<b>29</b>
2.1. La insensatez.....	29
2.2. La hospitalidad.....	30
2.3. El ardor del corazón.....	31
2.4. El corazón.....	32
2.5. La conversación.....	34
<b>3. De la tristeza a la alegría: los afectos de Jesús y sus impactos en los discípulos...35</b>	
3.1. Los afectos.....	35
3.2. De la muerte hacia el camino.....	36
3.3. Del camino hacia la vida.....	38

<b>Balance del capítulo.....</b>	<b>39</b>
----------------------------------	-----------

**CAPÍTULO II..... 41**

**EL DESARROLLO DE LA TEOLOGÍA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN SUS APROXIMACIONES BÍBLICAS, TEOLÓGICAS Y ESPIRITUALES ..... 41**

**1. Teología del Sagrado Corazón de Jesús: fundamentos, símbolos y evolución histórica ..... 41**

1.1. Fundamentos bíblicos..... 41

1.2. Símbolos teológicos del Sagrado Corazón ..... 42

1.3. Evolución histórica de la devoción..... 44

**2. Del símbolo a la teología: El Corazón de Jesús en la historia de la fe ..... 45**

2.1. La teología del Sagrado Corazón..... 45

2.2. El corazón como horizonte teológico ..... 46

2.3. El corazón como símbolo epistemológico ..... 47

2.4. La sed como punto de partida..... 48

2.5. Fundamentos cristológicos de la devoción al Sagrado Corazón ..... 49

**3. Entre la devoción y la teología: una relación fecunda..... 50**

3.1. El Sagrado Corazón: devoción que acoge y comunica..... 50

3.2. El Sagrado Corazón: los papas y sus documentos..... 51

3.3. Corazón humano: un amor encarnado ..... 52

3.4. Corazón Divino: un amor que desborda ..... 53

<b>Balance del capítulo.....</b>	<b>54</b>
----------------------------------	-----------

**CAPÍTULO III ..... 56**

**LA EXPERIENCIA HUMANA DEL CORAZÓN ARDIENTE: EL APORTE DEL TEXTO DE LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS A LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS ..... 56**

**1. El Corazón de Jesús en el camino de Emaús: Jesús resucitado y su corazón entregado ..... 56**

1.1. Jesús está vivo y camina con los discípulos ..... 56

1.2. La afectividad transformadora en el Camino de Emaús..... 57

1.3. La presencia pastoral de Jesús hace arder los corazones de los discípulos ..... 59

**2. La eucaristía: pedagogía del Corazón de Jesús ..... 60**

2.1.	Jesús se revela en la eucaristía.....	60
2.2.	La eucaristía como centro de conversión de los discípulos.....	62
2.3.	La fracción del pan como proyecto de amor verdadero .....	64
<b>3.</b>	<b>El corazón vivo de Jesús: la novedad teológica de Emaús .....</b>	<b>66</b>
3.1.	Jesús: un corazón ardiente en la historia .....	66
3.2.	El discipulado caminante comunica y convierte nuevos corazones .....	67
3.3.	El Corazón de Jesús es presencia viva y actual en el camino.....	68
	<b>Balance del capítulo.....</b>	<b>70</b>
	<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>72</b>
	<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>74</b>

## INTRODUCCIÓN

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha ocupado un lugar significativo en la vida espiritual de los fieles a lo largo de la historia de la Iglesia. Esta práctica, arraigada en la tradición católica, constituye un medio privilegiado de encuentro con Jesucristo y con los misterios de su amor redentor. Desde sus orígenes, la devoción ha buscado llevar el Corazón de Cristo a los hogares de los creyentes, con el deseo de manifestar el amor del Hijo de Dios, hecho hombre, que se entrega en la cruz para ofrecer la salvación a toda la humanidad. Con el tiempo, este corazón ha devenido símbolo teológico por excelencia, en el que se contempla la totalidad de la persona de Jesús y la radicalidad de su llamado al seguimiento<sup>1</sup>.

La liturgia de la iglesia celebra con solemnidad la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, proponiendo como texto evangélico central la perícopa de Juan (19,31-37). En ella se narra el momento en que un soldado traspasa el costado de Cristo crucificado, de donde brotan sangre y agua (v. 34). Este pasaje, cargado de una profunda simbología; el costado abierto, la lanza, la sangre y el agua; no solo rememora la muerte de Jesús según el testimonio evangélico, sino que también establece conexiones significativas con diversos textos del Antiguo Testamento, enriqueciendo así la comprensión teológica del misterio pascual.

Por otra parte, la experiencia de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) ofrece una dimensión humana y espiritual de hondo calado. En el camino, el Resucitado se hace presente, dialoga con ellos, explica las Escrituras y parte el pan. Al recordar esta vivencia, los discípulos confiesan: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (v. 32). Este itinerario se presenta como un proceso de transformación interior, que permite vislumbrar elementos teológicos y espirituales vinculados con lo que después será formulado como la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En este encuentro, Jesús comunica su corazón, es decir, su identidad más profunda, y provoca una respuesta afectiva en los discípulos, estableciendo una verdadera comunión de corazones en camino hacia la vida.

Tanto el texto de Juan como el de Lucas ofrecen aportes fundamentales para la teología del Sagrado Corazón; sin embargo, no se ha desarrollado un estudio que los vincule como textos complementarios en la liturgia de esta devoción. Esta investigación busca actualizar la

---

<sup>1</sup> Gonzáles, “Evolución histórica de la devoción al Corazón de Jesús en España”, 1.

comprensión de la devoción, permitiendo reconocer que Jesús entrega su Sagrado Corazón también en el camino, al escuchar y explicar las Escrituras, y, de manera culminante, en la fracción del pan, momento en el que los discípulos por fin reconocen su presencia al darse cuenta de que sus corazones ardían en el camino.

Para desarrollar esta propuesta, se plantea una delimitación temática que permita una perspectiva renovada de la devoción al Sagrado Corazón. La investigación se articulará en torno a tres ejes fundamentales: en primer lugar, un análisis hermenéutico del pasaje de Lucas 24,13-35, con el objetivo de identificar los afectos de Jesús y sus efectos en los discípulos; en segundo lugar, una aproximación bíblico-espiritual a la teología del Sagrado Corazón; y al final, un estudio que explore la contribución teológica del episodio de Emaús a la comprensión de esta devoción.

El problema central que guía este trabajo de grado es la posibilidad de actualizar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús a partir del itinerario espiritual vivido por los discípulos de Emaús. No se trata de sustituir o invalidar la teología tradicional, sino de evidenciar que el misterio de Cristo permanece siempre vivo y puede ser enriquecido por nuevas aproximaciones espirituales y teológicas. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús no se ha estancado en el tiempo; al contrario, su evolución a lo largo de la historia justifica la búsqueda constante de nuevas claves de interpretación y profundización desde la Sagrada Escritura.

En esta línea, el Magisterio reciente, en especial en la figura del papa Francisco, siguiendo la tradición de sus predecesores y de numerosos teólogos especializados, ha insistido en la importancia de mantener viva esta devoción. Su reciente encíclica *Dilexit Nos* constituye una síntesis significativa de la historia y espiritualidad del Corazón de Jesús, y se presenta como una clave para renovar la fe y ampliar la comprensión del amor divino y humano manifestado en el Corazón de Cristo. Dicho documento será una referencia fundamental en esta investigación, al servicio de una actualización teológica que haga de esta devoción una fuente viva de espiritualidad para nuestro tiempo.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente investigación tiene como objetivo proponer una nueva perspectiva bíblico-teológica para la actualización de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, tomando como punto de partida la experiencia de los discípulos de Emaús, narrada por el evangelista Lucas (Lc 24,13-35). Esta perícopa, rica en elementos simbólicos y espirituales, ofrece claves fundamentales que pueden enriquecer y complementar la comprensión tradicional de dicha devoción, permitiendo así mantener viva la llama espiritual que encendió el mismo Jesús en el corazón de los creyentes.

El itinerario de Emaús se revela como un camino profundo y transformador, donde los afectos de Jesús, manifestados en su cercanía, su palabra y su gesto de partir el pan, generan en los discípulos un cambio interior que culmina en el reconocimiento del Resucitado. Esta experiencia no solo tiene valor testimonial, sino que constituye un paradigma para la vida cristiana actual, en la medida en que refleja el modo como los creyentes siguen buscando y encontrando hoy la presencia viva de Jesús en medio de sus caminos, dudas y esperanzas.

En este sentido, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús no puede reducirse a una expresión emocional o a un símbolo aislado de piedad popular. Por el contrario, debe entenderse como una vía profunda de encuentro con la persona viva del Señor, cuyo corazón expresa su amor total, su entrega redentora y su deseo de comunión con cada ser humano. Sin embargo, en algunos contextos, esta devoción ha sido desvirtuada o desprovista de su dimensión cristológica esencial, generando prácticas en las que el Corazón de Jesús es concebido como un objeto separado de su persona o como una figura decorativa, carente de profundidad teológica.

Karl Rahner, uno de los teólogos que más contribuyó a clarificar la teología del Corazón de Jesús, afirma con contundencia que el objeto propio y adecuado de esta devoción es siempre la persona de Cristo en su totalidad. En sus palabras:

En el culto al Corazón de Jesús el «objeto» propio y adecuado es siempre la persona del Señor (cfr. Dz.1561; 1563). La estructura fundamental de este culto es, por tanto, la del culto latréutico, porque la persona del Señor es digna de adoración. Oraciones

al Corazón de Jesús en sentido propio son, por tanto, también, aquellas en que se habla directamente a la persona del Señor (bajo el nombre de su Corazón) [...].<sup>2</sup>

El Corazón de Jesús, en la teología, no es una parte aislada, sino el centro configurador más íntimo de su ser y de su acción salvadora. Por tanto, no puede convertirse en un simple símbolo desgajado de la fe cristológica, sino que debe conservar su integridad como expresión del amor trinitario encarnado. Como señala el mismo Rahner:

En realidad la devoción al Corazón de Jesús no es el intento de concentrar el conjunto de la espiritualidad cristiana en esta devoción al Corazón de Jesús, ni de integrarlo y absorberlo todo en esta forma de espiritualidad. Es posible que hayan intentado esto implícita o explícitamente algunos piadosos, pero indocumentados superdevotos de esta devoción. Pero en todo caso es falso, y a la larga habría de ser perjudicial para el cristianismo y para esta misma devoción. El cristianismo es algo más que la devoción al Corazón de Jesús. Pero al mismo tiempo es claro que esta devoción no es simplemente una de tantas devociones, como, por ejemplo, puede ser la devoción a San José, incluso a la Santísima Virgen e incluso a realidades más sublimes y más centrales del mundo siempre pluralista de la fe, como, por ejemplo, al Santísimo Sacramento del Altar. Según Pío XI y Pío XII, la devoción al Corazón de Jesús ha de ser concebida como «*summa religionis*»: tiene como objetivo un centro último e íntimo, una realidad última, de la que todas las demás reciben la luz, en la que todo está en cierta manera anudada y concentrado en una unidad.<sup>3</sup>

En esta misma línea, el Papa Francisco ha promovido una renovación espiritual de esta devoción, esto se ve de forma particular en su reciente encíclica *Dilxit Nos*. En ella, no solo realiza un recorrido histórico sobre el desarrollo de la espiritualidad del Corazón de Jesús, sino que ofrece una lectura actualizada de su significado para la vida de la Iglesia y del mundo.

Francisco afirma que en la “[...] contemplación del Corazón de Jesús entregado hasta el extremo somos consolados nosotros. El dolor que sentimos en el corazón abre paso a la confianza plena y finalmente lo que queda es gratitud, ternura, paz; queda su amor reinando en nuestra vida”.<sup>4</sup>

Así, el papa invita a situar el amor de Jesús en el centro de la vida cristiana, como fuente de consuelo, reconciliación y paz, en especial en un mundo herido por la violencia, la fragmentación y la indiferencia.

---

<sup>2</sup> Rahner, *Escritos de Teología III*, 374.

<sup>3</sup> Rahner, *Escritos de Teología VII*, 528.

<sup>4</sup> Francisco, “Encíclica *Dilxit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo, 161.

Desde esta perspectiva, la presente investigación plantea la necesidad de una actualización teológica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, iluminada por el episodio de Emaús. En dicha escena, el “corazón ardiente” de los discípulos se convierte en imagen viva del dinamismo espiritual que caracteriza esta devoción: un encuentro con Cristo que transforma, consuela y envía. En consecuencia, la pregunta que guía esta investigación es la siguiente:

¿Qué rasgos teológicos permiten actualizar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús a partir del episodio del corazón ardiente de los discípulos de Emaús?

Este interrogante abre el camino para una reflexión bíblica, espiritual y teológica que, sin abandonar los fundamentos tradicionales de la devoción, permita redescubrir su actualidad y pertinencia para la vivencia cristiana de hoy.

## JUSTIFICACIÓN

La teología del Sagrado Corazón de Jesús representa una de las expresiones más significativas del pensamiento y la espiritualidad cristiana en torno al misterio del amor de Dios manifestado en Cristo. Esta devoción, promovida de manera sistemática desde el siglo XVII, y de forma particular difundida a través del apostolado de la Compañía de Jesús, ha ocupado un lugar destacado en la configuración de prácticas espirituales, reflexiones teológicas y compromisos pastorales. Sin embargo, en el contexto contemporáneo, caracterizado por profundos cambios culturales, sociales y religiosos, se hace necesaria una relectura que permita actualizar sus contenidos fundamentales a la luz de nuevas claves hermenéuticas, en especial aquellas ofrecidas por la Sagrada Escritura.

La experiencia de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) ofrece un horizonte narrativo que permite aproximarse al Corazón de Jesús desde una dimensión relacional, transformadora y eclesial. En dicho pasaje, se observa un dinamismo espiritual que abarca el acompañamiento, la escucha de la Palabra, la interpretación de las Escrituras y la fracción del pan, todos ellos elementos centrales en la espiritualidad del Corazón de Cristo. Este texto, no asociado a la devoción, posee un alto potencial teológico y espiritual para renovar su comprensión desde una experiencia de encuentro con el Resucitado, vivida en comunidad y en camino. Así, se justifica el desarrollo de una investigación que integre de forma rigurosa los aportes exegéticos, teológicos y espirituales de este pasaje con la tradición viva de la devoción al Sagrado Corazón.

Por otra parte, el Magisterio reciente ha alentado una actualización teológica de esta devoción. La encíclica *Dilexit Nos* del papa Francisco, publicada en un momento de especial interés para esta investigación, representa una aportación relevante, tanto por su revisión histórica como por la claridad con la que reafirma la centralidad de la persona de Cristo y su amor como fundamento de la espiritualidad del Corazón de Jesús. Este documento eclesial permite vincular la tradición teológica con las urgencias del presente, subrayando el papel sanador, reconciliador y misionero que esta devoción puede ofrecer en un mundo marcado por el sufrimiento, la fragmentación y la pérdida de sentido.

Por fin, desde una perspectiva académica, este trabajo busca aportar una contribución a los estudios teológicos contemporáneos mediante el cruce metodológico entre exégesis bíblica,

teología espiritual y reflexión sistemática. Al enfocarse en la figura del Corazón de Jesús desde el relato de Emaús, se propone una lectura que privilegia la dimensión pastoral, comunitaria y transformadora de la devoción, alejándose de interpretaciones reduccionistas o sentimentales. En este sentido, el presente estudio se inscribe en la tradición teológica de la Iglesia, pero al mismo tiempo responde a los desafíos actuales, proponiendo nuevas vías para integrar la espiritualidad del Corazón de Cristo en la vida eclesial y en el acompañamiento de los creyentes.

## MARCO TEÓRICO

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, más allá de ser una expresión devocional tradicional, ofrece un campo fértil para la reflexión teológica contemporánea, en la medida en que permite integrar afecto, experiencia y doctrina en una síntesis cristológica profunda. En esta línea, la perícopa de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) proporciona una narrativa que contiene símbolos y acciones capaces de iluminar desde nuevas perspectivas el misterio del Corazón de Jesús. Los elementos del camino, la cena, los ojos, la hospitalidad, el corazón, el afecto y la eucaristía además de estructurar el relato lucano, ofrecen claves para una comprensión renovada de la relación entre Cristo y sus discípulos. A continuación, se desarrollan la teoría de estas categorías teológicas dentro de una perspectiva bíblico-teológica.

### **1. El camino: lugar teológico del encuentro**

El camino en el relato de Emaús no es solo una transición geográfica, sino más bien un espacio teológico en el que acontece el misterio del encuentro con el Resucitado. En la Biblia, el “camino” es imagen recurrente del éxodo, de la conversión, de la búsqueda de sentido (cf. Ex 3,1; Sal 1,6; Jn 14,6). En Lucas 24, el camino expresa el movimiento de los discípulos desde la desilusión hacia la esperanza, desde la tristeza hacia la fe. En este tránsito, Jesús se hace compañero, revelando que el corazón del Resucitado es un corazón en salida, que camina con los que están confundidos o heridos, además esta presencia de Jesús con los discípulos es, en definitiva, una instrucción de Jesús sobre la relación de su destino y lo que anunciaron Moisés y los profetas<sup>5</sup>. Este dinamismo refleja la dimensión pastoral de la espiritualidad del Sagrado Corazón, que no espera en un lugar estático, sino que busca de forma activa al ser humano en sus caminos reales.

### **2. La cena: momento de revelación e intimidad**

La cena en Emaús culmina el itinerario espiritual iniciado en el camino. Es en la mesa compartida donde los discípulos reconocen al Señor “al partir el pan” (v. 35), un gesto con profundas resonancias eucarísticas. A partir de la teología, la cena representa el paso de la presencia escondida a la presencia revelada. Sin embargo, es importante pensar que el

---

<sup>5</sup> Fitzmyer, *El evangelio según Lucas - IV*, 577.

reconocimiento de Jesús empezó en el camino cuando los discípulos lo consideraron como un profeta poderoso en obras y palabras<sup>6</sup>. La intimidad que se genera en torno a la mesa remite a las comidas de Jesús durante su vida pública, en las que se revelaba el Reino (cf. Lc 5,29-32; 14,1-24), y anticipa la cena eucarística como espacio privilegiado de comunión. En la espiritualidad del Corazón de Jesús, esta mesa compartida es figura del deseo divino de intimidad, acogida y entrega.

### **3. Los ojos: apertura a la fe pascual**

El relato señala que “se les abrieron los ojos y lo reconocieron” (v. 31), lo cual marca un momento decisivo, pues en principio los discípulos veían a Jesús de forma física, pero no eran capaces de reconocer de quién se trataba<sup>7</sup>. En la tradición bíblica, los “ojos abiertos” significan un paso del no comprender al comprender, del no ver al ver (cf. Gn 3,7; Mt 13,16). La teología del Corazón de Jesús se vincula aquí con la capacidad de abrir los ojos del corazón (cf. Ef 1,18), es decir, con una conversión afectiva que permite ver más allá de las apariencias. Es el mismo Jesús quien, con su palabra y su presencia, posibilita esta apertura. La espiritualidad del Corazón de Jesús, por tanto, no es una mera adhesión sentimental, sino una transformación del modo de ver la realidad, iluminada por la verdad pascual.

### **4. La hospitalidad: apertura al otro y a Dios**

La hospitalidad que los discípulos ofrecen a Jesús (“Quédate con nosotros, porque atardece”, v. 29) revela una disposición interior que permite el acontecimiento del reconocimiento. En el mundo bíblico, la hospitalidad no es solo una norma ética, sino un signo de apertura a lo divino (cf. Gn 18,1-8; Heb 13,2). En el contexto teológico, esta actitud hospedante permite recibir al Corazón de Cristo, no como un objeto externo, sino como una presencia viva que transforma desde dentro. Esta dimensión subraya el carácter relacional de la espiritualidad del Corazón de Jesús, en la que se da una mutua acogida: Dios acoge al ser humano y el ser humano acoge a Dios. En palabras de Bovon: “al acoger a Cristo, los creyentes se preparan para ser acogidos por él”.<sup>8</sup>

### **5. El corazón: centro personal del amor de Cristo**

---

<sup>6</sup> Sicre, *El Evangelio de Lucas, una imagen distinta de Jesús*, 522.

<sup>7</sup> Fitzmyer, *El evangelio según Lucas - IV*, 584.

<sup>8</sup> Bovon, *El evangelio según san Lucas IV*, 646.

La mención de los discípulos: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino?” (v. 32) conecta de forma directa con la teología del corazón de Jesús. El corazón, en la antropología bíblica, además de sede de los afectos, es también el centro integral de la persona: lugar del pensamiento, la voluntad, la fe y el amor (cf. Dt 6,5; Lc 2,19). Por eso la importancia de la narración con tres momentos, uno donde se abren los ojos (v. 31), después la inteligencia (v. 31 y 35), luego el corazón; antes lento y estúpido (v. 25); después ardiendo (v. 32). En el relato de Emaús, el corazón ardiente es signo de una transformación interior provocada por la Palabra y la presencia de Cristo. Esta experiencia ilustra que el Corazón de Jesús es principio de comunión: toca el corazón humano y lo hace arder con su amor, generando una respuesta vital.

## **6. El afecto: mediación del reconocimiento**

El afecto no es un elemento secundario en el relato, sino una mediación clave para el reconocimiento del Resucitado. La experiencia de los discípulos se mueve entre la tristeza (v. 17), la esperanza frustrada (v. 21) y la alegría transformadora (v. 32). Estos afectos no son anecdóticos, sino teológicos: expresan la experiencia pascual del creyente. La devoción al Corazón de Jesús, cuando comprendida de forma adecuada, incorpora esta dimensión afectiva como vehículo de la fe, siempre en equilibrio con la razón teológica. A través de los afectos se percibe el amor de Dios, y se responde a él con apertura, confianza y comunión.

## **7. La eucaristía: signo pleno del corazón entregado**

La fracción del pan en Emaús es el signo sacramental de la presencia continua de Dios con sus discípulos. La eucaristía, como actualización de la entrega total del Señor, es también manifestación de su corazón traspasado que se dona hasta el extremo (cf. Jn 19,34; Lc 22,19-20). La enseñanza que queda de esta escena es que, a partir de este momento, Jesús resucitado estará presente con su comunidad de forma plena y visible (después de la ascensión)<sup>9</sup>. En este sentido, el Corazón de Jesús y la eucaristía están muy bien vinculados: ambos son expresión del amor que se ofrece, se parte y se reparte. La renovación de la devoción al Corazón de Jesús implica, por tanto, una comprensión que tenga por base la eucaristía: el amor divino que transforma, se comunica y se hace alimento.

---

<sup>9</sup> Fitzmyer, *El evangelio según Lucas - IV*, 578.

## MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación adopta como enfoque principal el método hermenéutico, el cual permite una interpretación teológica y espiritual del relato de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), en diálogo con la tradición de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Este método, aplicado en el ámbito de la teología bíblica y sistemática, facilita el discernimiento de sentidos profundos en los textos sagrados, de modo especial aquellos que requieren una relectura contextualizada a la luz de los desafíos pastorales y espirituales en la actualidad.

El objetivo general de esta investigación consiste en realizar un análisis hermenéutico del relato lucano de Emaús, considerado como uno de los momentos claves en los que Jesús, resucitado y presente, conmueve y transforma el corazón de los discípulos mediante su palabra, su presencia y el gesto eucarístico. Este episodio constituye una imagen teológica rica que permite reinterpretar la espiritualidad del Corazón de Jesús desde una clave bíblica vivencial, resaltando los afectos que brotan del encuentro con Cristo y que siguen interpelando hoy a todo creyente.

El método hermenéutico, en su aplicación teológica, busca desentrañar el sentido profundo de los textos sagrados a partir de un diálogo entre el contenido bíblico, la tradición eclesial y la experiencia del lector o comunidad interpretante. No se limita a una lectura literal o histórica, sino que promueve una comprensión dinámica del texto como palabra viva, capaz de iluminar situaciones actuales. Este enfoque reconoce que todo acto de interpretación está mediado por un horizonte de sentido, es decir, por las preguntas, contextos y vivencias del intérprete, lo cual enriquece la lectura creyente y permite actualizar el mensaje revelado. En este caso particular, la hermenéutica se emplea no solo como herramienta académica, sino también como camino espiritual que permite experimentar la transformación interior que el relato de Emaús propone.

El análisis se estructura en tres momentos específicos, que corresponden a los capítulos del trabajo de grado y que permiten una progresión metodológica desde la exégesis bíblica hasta la propuesta teológica actualizada.

Primer momento: análisis hermenéutico del texto lucano (Lc 24,13-35)

El primer capítulo se centra en la interpretación del pasaje de Emaús, con un enfoque hermenéutico que prioriza los elementos narrativos, simbólicos y teológicos presentes en el

texto. Se comenzará con un acercamiento general al Evangelio según san Lucas, contextualizando el relato dentro del conjunto del capítulo 24 y de la teología lucana de la resurrección. Por fin, se identificarán los elementos clave del pasaje (camino, diálogo, apertura de las Escrituras, afectos, fracción del pan), relacionándolos con los elementos esenciales de la espiritualidad del Corazón de Jesús. Para terminar, se examinarán los efectos que la presencia del Resucitado causa en los corazones de los discípulos, generando un lugar de transformación y reconocimiento.

Segundo momento: fundamentación bíblico-teológica de la devoción al Sagrado Corazón

En el segundo capítulo se desarrollará una fundamentación integral de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. El enfoque será sistemático e histórico, incluyendo tres niveles de análisis: (1) el fundamento bíblico, que examinará los textos clave que sustentan esta espiritualidad a partir de la teología (con énfasis en Jn 19,31-37); (2) el fundamento teológico y espiritual, abordando las principales categorías asociadas a la devoción (amor redentor, corazón traspasado, entrega total); y (3) el desarrollo histórico y eclesial, a través del magisterio de la iglesia y la tradición espiritual de la Compañía de Jesús. Este capítulo establecerá el marco doctrinal necesario para comprender la propuesta de actualización que la investigación busca elaborar.

Tercer momento: propuesta teológica desde la experiencia de Emaús

El tercer capítulo integrará los elementos anteriores en una propuesta de comprensión renovada de la teología del Sagrado Corazón de Jesús a partir de la experiencia de Emaús. Este análisis se organizará en tres secciones. Primero, se estudiará la presencia del Resucitado junto a los discípulos como expresión concreta del Corazón de Jesús que acompaña, escucha y transforma. Segundo, se abordará la eucaristía como pedagogía del corazón, que se entrega de forma plena en el gesto de partir el pan. Por fin, se propondrá la novedad teológica del camino de Emaús como paradigma espiritual para reinterpretar la devoción al Sagrado Corazón desde una clave comunitaria, afectiva y misionera.

En conjunto, esta metodología busca articular una interpretación profunda del texto bíblico con una renovación teológica de una devoción tradicional, integrando la exégesis, la reflexión sistemática y la experiencia espiritual como dimensiones complementarias del quehacer teológico.

## CAPÍTULO I

### ANÁLISIS HERMENÉUTICO DEL TEXTO DE LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS EN CLAVE DE LOS AFECTOS DE JESÚS Y SUS EFECTOS EN LOS DISCÍPULOS

#### 1. Caminar con el corazón ardiente: Aproximación global al texto bíblico de Lucas 24, 13-35

##### 1.1. La muerte

El contexto de la muerte de Jesús está condicionado por una serie de factores históricos, sociopolíticos y religiosos. En la historia se puede observar “a una Palestina dominada por los romanos, con una proyección más hacia el oriente en donde estaban las ciudades más importantes”<sup>10</sup>. Roma había instalado una administración local, liderada por gobernadores romanos como Poncio Pilato, que tenían autoridad sobre asuntos legales y de orden público. Jerusalén era el centro espiritual y cultural del judaísmo<sup>11</sup>. El actuar de Jesús, aparece como una tensión más en ese período inestable.

Jesús fue visto por algunos como una amenaza política y religiosa debido a su creciente popularidad y sus enseñanzas que desafiaban las normas religiosas establecidas. Esto llevó a que las autoridades judías y romanas lo vieran como un posible alborotador, y su ejecución se justificó por la necesidad de mantener el orden y evitar insurrecciones<sup>12</sup>. La crucifixión de Jesús fue, así, tanto una sentencia religiosa como una advertencia política en una Jerusalén marcada por una atmósfera de opresión y fervor mesiánico.

El seguimiento de Jesús ya sea como profeta o maestro, siempre implicó desafíos para sus seguidores. El camino emprendido por los dos discípulos en dirección a Emaús es un buen ejemplo de estos desafíos. En principio, ellos caminaban solos y estaban tristes por la muerte de Jesús en Jerusalén, una muerte que señalaba también una desesperanza. Jesús utiliza esa tristeza expresada en la conversación y, “en calidad de forastero se vuelve compañero de ruta”<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> López, “Los discípulos de Emaús. Elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción”, 14.

<sup>11</sup> En ese tiempo, había un conflicto entre distintos grupos judíos, como los fariseos, saduceos, esenios y zelotes. Cada uno pensaba de manera diferente sobre la Ley y sobre cómo debía ser la relación con el Imperio romano.

<sup>12</sup> Crossan, *Jesús: Biografía revolucionaria*, 2006.

<sup>13</sup> López, “Los discípulos de Emaús. Elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción”, 34.

Toda la experiencia de Jesús estuvo marcada por el camino. Su peregrinaje constante lo hizo conocido por Judea, Galilea y otras áreas por donde pasaba predicando el Reino de Dios, sanando enfermos y realizando milagros. Casi siempre acompañado por sus seguidores, como relata Marcos: "Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante" (Mc 10,32). En otros relatos como el de Juan, Jesús no solo camina, sino que se identifica como el camino a ser seguido<sup>14</sup>.

Aunque su mensaje se centra en la predicación sobre la vida y vida en abundancia (Jn 10,10), Jesús tuvo un final trágico y doloroso, marcado por la humillación pública que llevó a sus seguidores a una profunda tristeza. Sin embargo, su muerte había sido anticipada por él mismo como un paso esencial para la salvación de la humanidad. Lo que para muchos fue motivo de vergüenza y desolación, representa, según Moltmann, el acto más profundo de solidaridad de Dios con el sufrimiento humano, convirtiendo la muerte de Jesús en un acto de esperanza y redención universal<sup>15</sup>.

Una muerte anunciada, pero jamás esperada con tamaña brutalidad. Esa fue la experiencia de los seguidores de Jesús, un episodio duro suficiente para llevar a muchos de ellos a pensar en regresar a sus vidas de antes y olvidar todo lo que había pasado. Pikaza expresa ese dolor con las siguientes palabras: "Todos, todos son testigos de su muerte. El fin de su camino es un auténtico fracaso. Está bien muerto. José de Arimatea lo ha enterrado"<sup>16</sup>. Sin embargo, en otra interpretación actual y llena de esperanza, Boff sostiene que la crucifixión es un símbolo del sufrimiento de los oprimidos, y que la resurrección es la promesa de liberación para todos los que sufren injusticias<sup>17</sup>.

## 1.2. El camino

Después del duro episodio de la muerte de Jesús, los discípulos, ahora desorientados, toman sus caminos. Dos de ellos van hacia Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén<sup>18</sup> (v. 13).

---

<sup>14</sup> "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn 14:6).

<sup>15</sup> Moltmann, *El Dios Crucificado*, 275-399.

<sup>16</sup> Pikaza, *Teología de los Evangelios de Jesús*, 316.

<sup>17</sup> Boff, *Pasión de Cristo, pasión del mundo*, 18.

<sup>18</sup> Según François Bovon hay ciertas dudas entre los manuscritos: la mayoría fija en 60 estadios (o sea, unos 11 kilómetros) la distancia de Jerusalén a Emaús, pero una minoría pone la cifra de 160 estadios (unos 30 kilómetros). La intriga prevé una vuelta a Jerusalén en la misma tarde, lo que hace inverosímil la distancia más larga. Cf. Bovon, *El evangelio según san Lucas IV*, 633.

En ese caminar “El contexto «del camino» adquiere así un valor hermenéutico importante”<sup>19</sup>.

Ordóñez expresa esa experiencia diciendo que:

Los dos discípulos abandonaron la ciudad de Jerusalén a la cual quizá habían llegado con los otros discípulos siguiendo a Jesús desde Galilea. Él los había formado dándoles instrucciones para el camino del seguimiento. Sin embargo, ellos emprendieron solos el camino de huida de la ciudad, [...] les faltaba la luz de la fe y no entendían desde el corazón, desde su ser profundo, lo que había sucedido con Jesús. Estaban experimentando la desilusión del sepulcro, lugar donde creían que Jesús había quedado.<sup>20</sup>

Ese mismo camino será marcado por una acción que cambiará las perspectivas de estos discípulos. Jesús se acerca a ellos (v. 15) y por medio de esa acción pedagógica camina con ellos<sup>21</sup>. Ordóñez aclara que “ellos no sabían quién era ese personaje, porque estaban obnubilados por la tristeza y la desilusión. Estaban viviendo su propia cruz”<sup>22</sup>.

La conversación entre Jesús y los discípulos es clave en la narración ya que en ella sucede una proclamación, por parte de Jesús, que es una instrucción kerigmática<sup>23</sup>. Es en esa conversación que Jesús da los pasos necesarios para revelarse, primero como un caminante misterioso, segundo como un compañero silencioso y por último como maestro.

Terminado el camino en el cual Jesús protagonizó estos hechos, y, al llegar a su destino, hay otra acción que llama la atención, en el texto bíblico se “introduce el elemento teológico «el atardecer, el día ya ha declinado», este hecho permite conectarnos con el acontecimiento de la última cena, o última pascua celebrada por Jesús con sus discípulos al atardecer”<sup>24</sup>. Además, Jesús actúa como si fuera seguir adelante, lo que hace que los discípulos pidan que permanezca con ellos (v. 30).

La insistencia de los discípulos hace que Jesús los acompañe. Es posible que esta acción de permanecer, ya pensada por Jesús, era esencial para lo sucedido en la cena. Quedarse con los discípulos es más que una simple acción de pasar la noche con ellos, eso se tornará un preámbulo para la presencia perpetua de Jesús resucitado en el mundo.

---

<sup>19</sup> Cineira, “Emaús, Paradigma de encuentro en el camino con el resucitado”, 7.

<sup>20</sup> Ordóñez, “De la desilusión del sepulcro al gozo de la resurrección, camino a Emaús desde Lc 24, 13-35”, 53.

<sup>21</sup> López, “Los discípulos de Emaús. Elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción”, 58.

<sup>22</sup> Ordóñez, “De la desilusión del sepulcro al gozo de la resurrección, camino a Emaús desde Lc 24, 13-35”, 27.

<sup>23</sup> Cineira, “Emaús, Paradigma de encuentro en el camino con el resucitado”, 15.

<sup>24</sup> López, “Los discípulos de Emaús. Elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción”, 48.

### 1.3. Las enseñanzas

Como ya se dijo antes, la primera acción de Jesús fue el acercamiento a los discípulos. Luego, “Jesús dirigiéndose a ellos, los interpeló con una pregunta clave que tocó la esencia de su conversación y de su vida”<sup>25</sup>: “¿de qué van discutiendo por el camino?” (v. 17). Les hace esta pregunta para empezar la conversación, en seguida, la acción de Jesús se centra en la escucha. Los discípulos iban narrando lo ocurrido con Jesús en Jerusalén y mostraron asombro al percibir que alguien no estaba enterado del tema (vv. 18-24).

La enseñanza de Jesús lleva a los discípulos a sentir un fuego en sus corazones. Esa enseñanza no es algo simple, sino una catequesis completa de las profecías que constaban en las escrituras y en la historia de Moisés. Según Ordóñez en este momento Jesús puso los discípulos como protagonistas de una nueva historia y transformó sus vidas:

Jesús los llevó a mirar de frente su vida desde las Escrituras, a darle sentido y a tomar finalmente la decisión de volver a la comunidad. Su Palabra como anuncio y su presencia viva los transformó. Quiso hacerlos responsables de su situación personal, de la solución de sus problemas, capaces de confiar en sí mismos, en los otros discípulos y especialmente en la resurrección prometida desde antes de su muerte. Se hizo presente en su historia personal de dudas y aciertos, para que desde allí ellos también respondieran con valentía, generosidad y alegría.<sup>26</sup>

El oficio de enseñar parece propio de Jesús. En todas sus apariciones públicas Él enseñó. En el Nuevo Testamento es posible encontrar referencias a esta acción pedagógica de Jesús, sobre todo en “el grupo de palabras *διδάσκω* [*didáskō*], *aprender*, con los sustantivos *διδάσκαλος* [*didáskalos*], *maestro*, *διδασκαλία* [*didaskalia*] *διδασκαλία* [*didaché*], *enseñanza*”<sup>27</sup>. Estas palabras tienen la intención de expresar el acto mismo de enseñar (traspasar) y ejercitar, pero también pueden aludir a la predicación.

Además de los conceptos anteriores, “en esta misma línea se halla el concepto *παραδίδωμι* [*paradidomi*], *transmitir*, determinado por la tradición rabínica, [...] Por el contrario, el verbo *κατηχέω* [*katechéō*], *enseñar*, *instruir*, significa más bien el proceso de la enseñanza como tal”<sup>28</sup>. La presencia de Jesús con los discípulos de Emaús está bien relacionada con el acto mismo de enseñar, instruir, orientar.

---

<sup>25</sup> Ordóñez, “De la desilusión del sepulcro al gozo de la resurrección, camino a Emaús desde Lc 24, 13-35”, 54.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 39.

<sup>27</sup> Wegenast. “Enseñanza”. En *Diccionario teológico del nuevo testamento*, 446.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 446.

#### 1.4. La cena

El propósito de Jesús al enseñar sea con palabras o gestos, también está presente en la cena compartida con los discípulos, narrada en la perícopa de Emaús. El camino sirve como introducción y la cena es el culmen para decir que Dios, encarnado en Jesús, tiene poder sobre la vida y también sobre la muerte.

La cena tiene una gran importancia en la tradición judía, no solo como una comida diaria, sino también en su dimensión simbólica, religiosa y comunitaria. La cena del *Shabat* (día de descanso), por ejemplo, es una de las más significativas dentro del judaísmo. Cada viernes por la noche, al comenzar el *Shabat*, las familias judías se reúnen para compartir una cena especial. Esta comida es un momento sagrado para dar la bienvenida al día y recordar la creación del mundo (Gn 2, 2-3) y la liberación de la esclavitud en Egipto (Ex 20, 8-11).

Además de la cena del *Shabat*, hay otras comidas muy importantes para el judaísmo. La Cena de Pascua (*Pésaj*), es una comida en la cual los judíos conmemoran la liberación de la esclavitud en Egipto, siguiendo las instrucciones del libro del Éxodo (Ex 12). Las comidas son momentos en los que los judíos cumplen con ciertos mandamientos y agradecen a Dios por la provisión y reconocen su sustento, además de ser vista como una expresión de santificación de lo cotidiano.

Al quedarse con los discípulos, Jesús comparte con ellos la preparación de la mesa. “El relato presenta a los tres personajes sentados a la mesa (v. 30). Allí Jesús realizó cuatro acciones fundamentales: tomar, bendecir, partir y dar el pan. De esta manera se reveló a los dos discípulos y ellos «lo reconocieron» (v. 31)”<sup>29</sup>. Estas acciones de Jesús son una muestra de que “el encuentro con el Resucitado se da en la fracción del pan, en el gesto, en la acción. La Palabra por sí sola no alcanza”<sup>30</sup>.

Desde lo planteado, además, el acto de bendecir los alimentos es importante. En el pasaje de los discípulos de Emaús “Jesús se sienta a la mesa con ellos y se hace cargo, cosa posible también en su cualidad de huésped, de la función de partir el pan, propia del padre de familia”<sup>31</sup>. Esa responsabilidad de bendecir la comida es el paso necesario para que Jesús

---

<sup>29</sup> Ordóñez, “De la desilusión del sepulcro al gozo de la resurrección, camino a Emaús desde Lc 24, 13-35”, 29.

<sup>30</sup> Sociedad Argentina de Teología, *En el camino de Emaús: Esperanza que fecunda la historia*, 128.

<sup>31</sup> Schmid, *El Evangelio según San Lucas*, 515.

pueda avanzar en su pedagogía de la revelación, esto “permite a los discípulos identificar a Jesús como el Resucitado”<sup>32</sup>.

Al compartir el pan y desaparecer, se culmina la revelación que empezó en el camino. “El relato finaliza con un énfasis en el restablecimiento de la comunión, ilustrado con un acto «sacramental»”<sup>33</sup>. Este acto sacramental propicia que el desaparecer final de Jesús, en consonancia con lo que dice López, da la oportunidad al aprendiz de cumplir ahora el rol de educador:

El desaparecer se presenta como una necesidad, se podría interpretar como la necesidad de darle al educando la oportunidad de poner en práctica lo aprendido, de quizás cumplir ahora el rol del educador. Por tal, la presencia de Jesús resulta sin sentido, por eso desaparece, para que el discípulo asuma la capacidad de dar testimonio del resucitado y de convertirse en luz para los demás.<sup>34</sup>

### **1.5. Abrieron los ojos**

En Emaús, los discípulos son afectados por la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y por medio del misterio eucarístico son llevados a reafirmar su fe por sus propios medios, es decir, con sus ojos. Al reconocer al Resucitado pueden recuperar la fe que habían perdido en Jerusalén. Pues al fin y al cabo, solo cuando se comparte el pan en una mesa, nuestros ojos pueden ver de verdad. Jesús solo quiere ser encontrado en ese momento de unión y reparto. Es ahí donde sigue vivo para siempre. ¡También hoy!

La experiencia de los discípulos al abrir los ojos no se reduce apenas a su significado de ver, sino que está más bien representada en su sentido de comprender, o sea, de ver con los ojos del entendimiento. La Real Academia española pone como un primer sentido de ver el “percibir con los ojos algo mediante la acción de la luz”<sup>35</sup>, aquí es posible comprender a Jesús como la luz que permite que sus discípulos puedan ver, entender.

En el mismo momento en que los discípulos abren los ojos del entendimiento y comprenden que era Jesús quién les hablaba, ocurre su desaparición. Desde ese momento surge en ellos la moción de emprender el camino de regreso a Jerusalén para anunciar su resurrección. Como señala Fitzmyer:

---

<sup>32</sup> López, “Los discípulos de Emaús. Elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción”, 49.

<sup>33</sup> Cineira, “Emaús, Paradigma de encuentro en el camino con el resucitado”, 38.

<sup>34</sup> López, “Los discípulos de Emaús. Elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción”, 66.

<sup>35</sup> Diccionario de la Real Academia Española, <https://dle.rae.es/ver>, (Consultado el 26 de octubre de 2024).

La enseñanza que brota de esta escena es que, de ahora en adelante, Jesús resucitado estará presente en la comunidad de sus discípulos no de manera visible (después de la ascensión), sino en la fracción del pan. Así es como podrán reconocerlo, porque así es como él estará presente entre los suyos.<sup>36</sup>

## 1.6. La pregunta

A lo largo del camino Jesús hace algunas preguntas a los discípulos, una para empezar la conversación “¿De qué van discutiendo por el camino?” (v. 17), y otra para reprimir su falta de fe “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas para entrar así en su gloria?” (v. 26). Pero, al final la pregunta central del pasaje no viene de parte de Jesús sino de los discípulos, “¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?” (v. 32).

¿Qué significa ese arder el corazón que relatan los discípulos? Ese arder el corazón es una experiencia espiritual de consolación, un sentimiento profundo de conexión con Jesús resucitado, con el verdadero Mesías, anunciado desde mucho por los profetas. Para San Ignacio la consolación pertenece al género de las mociones espirituales, en el número 316 de sus ejercicios espirituales dice que, “llamo consolación cuando en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor”<sup>37</sup>.

El término arder está presente en las Sagradas Escrituras y en muchos escritos de espiritualidad, casi siempre con un sentido más orientado a movimientos espirituales. Según Bietenhard el significado de arder viene del mismo origen griego: πῦρ (fuego) y πυρόω (quemar, inflamarse, arder)<sup>38</sup>. Desde ese origen lingüístico en común entre fuego y arder, parece interesante marcar la correlación entre el actuar de Dios, presente por medio del fuego, y el actuar de Jesús, en la experiencia de Emaús, orientando a sus discípulos por medio del fuego espiritual del corazón.

En el Antiguo Testamento hay una comprensión de que Dios no solo se manifiesta en el fuego sino que guía a su pueblo por medio de él<sup>39</sup>. Un ejemplo escriturístico está en Éxodo “Yahvé marchaba delante de ellos: de día en columna de nube, para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego, para alumbrarlos, de modo que pudiesen marchar de día y

---

<sup>36</sup> Fitzmyer, *El evangelio según Lucas - IV*, 578.

<sup>37</sup> De Loyola, *Ejercicios espirituales*, 210.

<sup>38</sup> Bietenhard, “Fuego”. En *Diccionario teológico del nuevo testamento*, 604.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 605.

de noche” (Ex 13, 21). Desde esta experiencia es posible vislumbrar que también en Emaús Dios está guiando a su pueblo.

### 1.7. El regreso

El retorno a Jerusalén evidencia un cambio en la visión, y en el sentir de los discípulos. Retornar a la comunidad abandonada es un acto de reconciliación, una muestra de que la tristeza ya no es el sentimiento que predomina y “que ahora ellos adquieren la capacidad de sentirse fortalecidos en la fe, y sienten el deseo de compartir todo lo que habían aprendido y comprendido, por ello sienten el deseo de regresar a Jerusalén, a su contexto cotidiano en donde es preciso poner en marcha lo aprendido”<sup>40</sup>.

El fin de la perícopa está marcado por un gesto concreto de la fe renovada en el resucitado: retornar. Los discípulos, por medio de esta acción llevan a término el objetivo de Jesús resucitado de compartir la experiencia de fe comunitaria<sup>41</sup>. Volver atrás tiene ahora el significado de reunir otra vez la antigua comunidad, de encender una vez más el fuego que se estaba apagando y enseñar lo aprendido con Jesús.

Desde la increencia, la desesperanza y la ceguera, que en un principio llevó a que Jesús los llamara insensatos. Los que no tuvieron fe suficiente para creer ahora tienen una experiencia verdadera para compartir con sus compañeros. Llevando a ellos la esperanza y el conocimiento que “al testimonio sigue la enseñanza. La resurrección se muestra así como el sentido del triunfo de Jesús. Su vida en Galilea y su camino ya no son mero fracaso”<sup>42</sup>.

El regreso de los discípulos a la comunidad, para narrar su experiencia del resucitado, confirmando lo que pasó con las mujeres (v. 23), es el paso necesario para empezar un nuevo momento en sus expresiones de fe. “Pues ellos vuelven motivados con una fe renovada y reluciente [...]. De ahí que el interés del evangelista de resaltar en su relato que estos dos discípulos fueron a donde estaban los once reunidos, para compartirles toda su experiencia”<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> López, “Los discípulos de Emaús. Elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción”, 67.

<sup>41</sup> Fitzmyer, *El evangelio según Lucas - IV*, 594.

<sup>42</sup> Pikaza, *Teología de los Evangelios de Jesús*, 319.

<sup>43</sup> López, “Los discípulos de Emaús. Elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción”, 50.

## 2. La afectividad en el camino: lectura teológica y afectiva del relato de Emaús

### 2.1. La insensatez

El capítulo 24 de Lucas está marcado por una fuerte presencia de Jesús, sea por su silencio, por su enseñanza o por su permanencia. Después de un rato escuchando a los discípulos, que narraban todo el tema de la muerte de Jesús en Jerusalén, Jesús actúa. Ellos decían que Jesús había sido un profeta grande en obras y palabras, pero que lo habían matado (vv. 19-21). Jesús, consciente de que había anunciado su muerte y resurrección más de una vez, les expresa: “Qué poco perspicaces sois y qué mente más tarda tenéis para creer todo lo que dijeron los profetas” (v. 25).

Otras ediciones de las Sagradas Escrituras usan el término «insensatos» o «lentos de corazón» en su traducción. En la edición de la Reina Valera, por ejemplo se ve “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!”, mientras que en la traducción del Nuevo Testamento de Senén Vidal se usa “¡Insensatos y tardos de corazón para creer en todo lo que hablaron los profetas!”. Al estudiar ese tema, Bovon señala:

El adjetivo «lentos» (*βραδείς*) es sin duda una de las claves del relato [...]. La voz del visitante foráneo no reprocha a sus compañeros el no haberlo reconocido: un cuerpo resucitado no se parece inmediatamente al ser humano cuya existencia recrea. Esta voz no indica tampoco otras dos quejas: la de no haber creído en los anuncios de Jesús sobre su pasión y la de no haber sabido leer el sentido de los acontecimientos recientes. No, la acusación se refiere a la lectura de las Escrituras santas. Los dos personajes interpelados son «insensatos», *ἀνόητοι*, literalmente «privados de inteligencia» (*ἀ-νοῦς*), porque no han creído (*τοῦ πιστεῦν*), con una fe razonante y no con una fe absurda, porque han sido lentos de «corazón» (la fe no es sólo intelectual, es también afectiva, personal existencial, holística).<sup>44</sup>

De acuerdo con la Real Academia Española la palabra insensato viene del latín *insensatus* y significa “que no tiene sentido común, que no piensa bien”<sup>45</sup>. Es posible pensar que Jesús fue demasiado duro con los discípulos, pero al mismo tiempo, “la idea de un Mesías sufriente no se encuentra en el Antiguo Testamento ni en escritos del judaísmo precristiano”<sup>46</sup>. Es cierto que Isaías se acerca al dolor de Jesús con su característica imagen del «Siervo Sufriente» (Is 52, 53), pero, aun así, los seguidores de Jesús no esperaban una muerte tan terrible.

---

<sup>44</sup> Bovon, *El evangelio según san Lucas IV*, 639.

<sup>45</sup> <https://etimologias.dechile.net/?insensato> (Consultado el 28 de octubre de 2024).

<sup>46</sup> Fitzmyer, *El evangelio según Lucas - IV*, 589.

Este relato de Lucas no es el único momento en que Jesús se utiliza de términos semejantes para referirse a otras personas. En otro relato lucano, al contar una parábola a un hombre que exige que su hermano le comparta su riqueza, Jesús dice que Dios llamó necio al hombre que guardó mucha riqueza (Lc 12, 16-20). En Mateo Jesús usa un término diferente, pero con un sentido similar, al condenar a los fariseos y escribas por su hipocresía y mala interpretación de la Ley, llamándolos «guías ciegos» y «necios y ciegos» (Mt 23, 17).

Jesús los llamó necios o insensatos a los discípulos de Emaús porque su falta de fe y comprensión les impedía ver el cumplimiento de las Escrituras. Ellos estaban centrados en su propia expectativa de lo que el Mesías debía ser<sup>47</sup> y no habían comprendido que el sufrimiento y la muerte de Jesús eran parte esencial del plan de salvación de Dios.

En Emaús Jesús llama necios e insensatos a los discípulos, pero luego les enseña las escrituras. En otros pasajes Jesús califica de sensatos a aquellos que siguen la palabra de Dios, esto se puede ver en Mateo, cuando Jesús afirma que "cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente [sensato], que edificó su casa sobre la roca" (Mt 7, 24-25), y en la parábola de las diez vírgenes, Jesús describe a cinco de ellas como prudentes (Mt 25, 3-4).

## 2.2. La hospitalidad

La hospitalidad es otro tema central en la perícopa estudiada, no solo por la acogida de los discípulos a Jesús en el camino, sino por el recibimiento del forastero en la casa. La palabra hospitalidad tiene su origen en los términos "del latín *hospitalitas, hospitalitatis*, empleada ya por Cicerón en el s. I a.C. como sinónimo de la más antigua *hospitium* (ley, uso, costumbre o derecho de la hospitalidad)"<sup>48</sup>.

En el Medio Oriente la hospitalidad viene de tradiciones muy antiguas, además "la ley de la hospitalidad es un uso característico tanto del mundo romano como del griego, según la cual todo forastero que pide hospitalidad en una casa debe ser acogido en ella, siendo además una

---

<sup>47</sup> El Messía anunciado en las profecías estaba siempre relacionado como un líder espiritual y a veces también como un rey político y justo que establecerá el reino de Dios.

<sup>48</sup> Helena, "Etimología de Hospitalidad", 1, <http://etimologias.dechile.net/?hospitalidad>, (Consultado el 21 de octubre de 2024).

obligación religiosa”<sup>49</sup>. El hospedero tiene la obligación de garantizar la seguridad y el bienestar del acogido, de no lograr su obligación estará abriendo espacio para una terrible enfermedad que puede caer sobre su cabeza<sup>50</sup>.

El Antiguo Testamento tiene muchos buenos ejemplos de actos de acogida. En el Génesis 18, 6-7 se observa de forma clara que toda la preocupación de Abraham para recibir a los tres visitantes en su tienda, quienes, más tarde, se revelan como mensajeros de Dios. En el libro del Éxodo es Dios quien instruye al pueblo de Israel para que no opriman a los extranjeros cuando dice, "no maltratarás al forastero, ni lo oprimirás, pues forasteros fueron ustedes en el país de Egipto" (Ex 22, 20).

En el Nuevo Testamento el tema de la hospitalidad sigue como una actitud importante entre las narraciones. Mateo tiene uno de los textos más importantes en cuanto a esto, cuando Jesús habla del Juicio final afirma que al hacer bien a un forastero es al propio Dios a quien se está acogiendo: "porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era forastero y me acogisteis [...] Y el Rey les dirá: «Les aseguro que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron» (Mt 25, 35-40).

### 2.3. El ardor del corazón

Conforme se ha dicho en el principio de ese capítulo, el término arder es central en la perícopa investigada, por eso se va a profundizar su estudio. El vocablo «arder» posee un significado profundo en la Biblia, siendo empleado para expresar diversos conceptos en distintos pasajes. Derivado del latín *ardere*, que significa «quemar» o «estar en llamas», este vocablo aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento<sup>51</sup>.

El diccionario teológico del Nuevo Testamento llama la atención sobre “la importancia que ha tenido el fuego en la esfera de la cultura humana desde los tiempos primitivos [lo cual] se refleja en el hecho de que, desde Islandia (*tyrr*) hasta bien entrados en oriente (hitita: *pahhur*; armenio: *hur*), los vocablos utilizados para designarlo poseen una raíz común”<sup>52</sup>: brasa, fuego sagrado, hogar, resplandor, calor abrasador.

---

<sup>49</sup> Helena, “Etimología de Hospitalidad”, 1, <http://etimologias.dechile.net/?hospitalidad>, (Consultado el 21 de octubre de 2024).

<sup>50</sup> *Ibíd.*

<sup>51</sup> Diccionario Bíblico, <https://dicionariobiblico.org/arder>. (Consultado el 6 de noviembre de 2024).

<sup>52</sup> Solle, “Fuego”, En *Diccionario teológico del nuevo testamento*, 603.

En las Escrituras, arder se usa para referirse tanto a un fuego literal como a un fuego simbólico. En su sentido literal, describe la acción de consumir algo mediante el fuego. En su dimensión simbólica, el término representa pasión, fervor o intensidad espiritual<sup>53</sup>. Un ejemplo se encuentra en los Salmos, donde el salmista describe su corazón con un profundo ardor de amor hacia Dios (Sal 39, 3-5). De igual manera, se emplea para ilustrar el fervor espiritual, como en el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde el descenso del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús se representa con lenguas de fuego, simbolizando una intensa devoción y presencia divina (Hch 2, 1-4).

En el Antiguo Testamento, hay más de una mención a la presencia de Dios en forma de fuego, sea visible o invisible, sea a través de una sensación corporal o espiritual. En el libro del Éxodo tenemos uno de los pasajes más conocidos donde se menciona el arder en el contexto de la manifestación de Dios a Moisés “allí se le apareció el ángel de Yahvé en una llama de fuego en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía, pero no se consumía” (Ex 3, 2).

En el Nuevo Testamento se sigue lo dicho en el Antiguo Testamento sobre la presencia de Dios que se manifiesta como fuego. Mateo relata que Juan el Bautista se refiere a Jesús como aquel que bautizará «con el Espíritu Santo y fuego», “yo os bautizo con agua en señal de conversión, pero el que viene detrás de mí [...] Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego” (Mt 3, 11-12). Por otra parte, en la Epístola a los Hebreos se afirma que “nuestro Dios es fuego devorador” (Heb 12, 29). Además, en otro momento Jesús usa la palabra fuego en un sentido simbólico al decir “he venido a arrojar fuego sobre la tierra, ¡y cuánto desearía que ya hubiera prendido!” (Lc 12, 49).

#### **2.4. El corazón**

En su origen, καρδιά “se usa en griego profano tanto en sentido directo como en el figurado. Designa por una parte el «corazón» como órgano del cuerpo y centro de la vida física [...] siempre significa, pues, el centro, lo más íntimo (de hombres, animales y plantas)”<sup>54</sup>. Al considerar el corazón como el centro del querer y el lugar de las decisiones humanas<sup>55</sup>, esta

---

<sup>53</sup> Diccionario Bíblico, <https://dicionariobiblico.org/arder>. (Consultado el 6 de noviembre de 2024).

<sup>54</sup> Th. Sorg, “Corazón”. En *Diccionario teológico del nuevo testamento*, 339.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 339.

definición está en consonancia con la idea de que la devoción al Corazón de Jesús nace del buscar un encuentro entre el centro más profundo del hombre y el centro de Dios.

*kardía* puede designar la sede de las emociones y sentimientos, casa de los impulsos y pasiones, bien como movimientos duales como alegría y tristeza, valor y cobardía, fuerza y miedo, amor y odio<sup>56</sup>.

En hebreo el corazón tiene dos significados, לֵב (*leb*) y לֵבָב (*lebáb*). El *leb* que puede ser usado en el sentido figurado, muy ampliamente para los sentimientos, la voluntad e incluso el intelecto, de manera similar para el centro de cualquier cosa; y el לֵבָב (*lebáb*) que refiere al órgano del corazón pero que también puede ser usado en el sentido figurado<sup>57</sup>.

El término corazón está presente más de mil veces en el Antiguo Testamento con “variadas acepciones, que son más o menos comunes a todas las lenguas y a todos los pueblos semitas”<sup>58</sup>. El término se usa con tres acepciones: en el sentido fisiológico (como órgano que bombea la sangre), en el sentido metafórico-poético o en el sentido sentimental, y como una acepción a la comprensión del ser humano y su naturaleza<sup>59</sup>. En contra partida, Hoffmann afirma que:

Hemos dicho que el término corazón aparece reiteradas veces en el AT. A modo de ejemplo: En Ezequiel, Yahvé dice que quitará el corazón de piedra y pondrá un corazón de carne en su pueblo (Ez 11, 19); en el Éxodo, Yahvé dice a Moisés que va a endurecer su corazón (Ex 4, 21); y en Jeremías Yahvé dice que también los de Casa de Israel tienen el corazón incircunciso (Jr 9, 25).<sup>60</sup>

En el Nuevo Testamento el término corazón está presente en casi todos sus libros, con excepción de la carta de Tito, la carta de Filemón, la segunda y la tercera cartas de Juan y la carta de Judas<sup>61</sup>, “los 157 testimonios se distribuyen extensamente, sin que se observe la preferencia por este término en ningún autor (hay cierto predominio en los escritos de Lucas: 22 veces en el Evangelio y 21 veces en Hechos)”<sup>62</sup>. Este predominio en la obra lucana es una

---

<sup>56</sup> Th. Sorg, “Corazón”. En *Diccionario teológico del nuevo testamento*, 339.

<sup>57</sup> Diccionario de Strong de hebreo, [https://www.logosklogos.com/strong\\_hebrew?search=corazon](https://www.logosklogos.com/strong_hebrew?search=corazon) (consultado el 20 de junio de 2024).

<sup>58</sup> Marchetti-Salvatori. “Corazón”. En *Diccionario de espiritualidad*, 487.

<sup>59</sup> *Ibíd.*

<sup>60</sup> Hoffmann. “Corazón”. En *Conceptos fundamentales de la teología*, 305.

<sup>61</sup> Sand, “καρδιά [*kardía*] corazón”. En *Diccionario exegético del nuevo testamento*, 2195.

<sup>62</sup> *Ibíd.*

clave de lectura para entender que Jesús se hace presente con todo su corazón, en un sentido más allá que el fisiológico.

Existe una coincidencia en el uso de la palabra *leb/lebáb* en el Antiguo Testamento y *kardía* el Nuevo Testamento, pero en este último el corazón adquiere aún más claridad como vida interior de la persona, lugar de manifestación de Dios al ser humano<sup>63</sup>. En el Nuevo Testamento *kardía* adquiere su lugar de importancia en la vida de las personas, pues asume el puesto central de su vida espiritual, donde se dirige a Dios cuando quiere manifestar su amor, tornándose la sede de la duda, de la fe y de la obediencia<sup>64</sup>.

## 2.5. La conversación

El concepto de la conversación según la Real Academia Española es la “acción y efecto de hablar familiarmente una o varias personas con otra u otras”<sup>65</sup>, por lo cual el camino de Emaús es un proceso en el que la conversación es un hecho central que une a las personas involucradas en el caminar.

El relato de los discípulos de Emaús muestra que, en principio, los discípulos estaban ensimismados por la tristeza y la desilusión, y que no eran capaces de reconocer que era Jesús quién los acompañaba (vv. 13-17). Al final de la conversación, al partir el pan, sus ojos y su inteligencia se abrieron para la verdad anunciada en el camino (vv. 30-32). Esta apertura del entendimiento de los discípulos se fue dando poco a poco desde la salida de Jerusalén, en ella la palabra proferida por Jesús tiene un protagonismo preponderante, que lleva a un paulatino reconocimiento de Jesús, el cual “es un concepto clave de la historia de Emaús que aparece en los momentos importantes del relato: al inicio (v. 16), en el punto central (v. 31) y en la conclusión (v. 35) de la perícopa. (Lc 24, 16.31a)”<sup>66</sup>.

Otras narraciones bíblicas dan cuenta de la fuerza de la palabra en una conversación, aunque eso no significa que todo lo proferido por la boca de una autoridad está al servicio de la verdad. La conversación en el Sanedrín (Mt 26, 57-68), por ejemplo, queriendo ser impuesta por el Sumo Sacerdote a Jesús, intenta imputarle una culpa, pero Jesús se mantiene la mayor parte del tiempo en silencio, cuando habla no se defiende y sigue dando su testimonio del

---

<sup>63</sup> Th. Sorg, “Corazón”. En *Diccionario teológico del nuevo testamento*, 340.

<sup>64</sup> *Ibíd.*

<sup>65</sup> Diccionario de la Real Academia Española, <https://dle.rae.es/ver>, (Consultado el 01 de noviembre de 2024).

<sup>66</sup> Cineira, “Emaús, Paradigma de encuentro en el camino con el resucitado”, 32.

Reino de Dios. Esta conversación precede a la muerte, está envuelta en la injusticia y no tiene parte con la verdad.

La palabra también puede estar en favor de la verdad, esto se puede ver como por ejemplo, en el encuentro de Moisés con Dios en la zarza ardiente. En esta conversación Dios dice a Moisés que ha escuchado el clamor de su pueblo, le da la misión de ser el agente liberador (Ex 3, 1-22), se da en un lugar sagrado, y lleva a la verdad.

Así como Dios habla a Moisés a través de la zarza ardiente, Jesús habla a los discípulos de Emaús a través del camino, enseñando, escuchando, conversando, para llegar a una conversión de corazón que los llevará a la revelación de la verdad. La palabra conversión “deriva del latín *conversio* que, a su vez, depende de *converti* o *se convertere* y primero significó «paso de un lugar o estado a otro», luego «volverse a algo o a alguien», y finalmente «cambiar de dirección o camino»<sup>67</sup>. Estas posibilidades de origen de la palabra conversión son adecuadas a los discípulos que vuelven a sus compañeros para anunciar lo que pasó con ellos.

### **3. De la tristeza a la alegría: los afectos de Jesús y sus impactos en los discípulos**

#### **3.1. Los afectos**

Erich Fromm, un psicoanalista y filósofo humanista, define el afecto en el contexto de sus estudios sobre el amor y la naturaleza humana como una expresión de las relaciones afectivas y emocionales entre los seres humanos. Según Fromm, el afecto es una manifestación del amor, pero no en un sentido pasivo o apenas emocional, sino como un acto voluntario y activo que involucra responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento<sup>68</sup>.

En su obra, Fromm señala que el afecto, como parte del amor, es no solo una emoción que surge de forma espontánea, sino que requiere esfuerzo y desarrollo. Según él afecto no es una emoción efímera o superficial, sino una cualidad del amor maduro que está orientada hacia el bienestar y la realización del otro. Fromm dice:

Spinoza formuló con suma claridad el segundo concepto de afectividad, distinguiendo entre afectos activos y pasivos, entre «acciones» y «pasiones». En el ejercicio de un afecto activo,

---

<sup>67</sup> Marchetti-Salvatori, *Diccionario de Espiritualidad*, 481.

<sup>68</sup> Fromm, *El arte de amar*, 59.

el hombre es libre, es el amo de su afecto; en el afecto pasivo, el hombre se ve impulsado, es objeto de motivaciones de las que no se percata.<sup>69</sup>

El primer movimiento de afecto que se puede reconocer como un dato crucial en la perícopa de los discípulos de Emaús es la crucifixión de Jesús. La cruz fue demasiado pesada para quienes creían en Jesús como Mesías, verlo colgado como un bandido cualquiera hizo que la gente se sintiera como defraudados por uno que se denominaba hijo de Dios. Aquí es posible emplear la otra parte del afecto, pues “no excluyen del ámbito de su significado los sentimientos de odio, de ira, de desprecio, de antipatía, de sufrimiento, de dolor moral, etc”<sup>70</sup>.

Todos estos sentimientos mencionados, son un disparador para un efecto posterior. Afectados por los sentimientos negativos de la cruz y necesitados de salir de este ambiente, deciden, abandonar a la comunidad y salir de Jerusalén (v. 13). En este caso, el afecto, que genera las sensaciones causadas por la cruz lleva a un efecto, salir de la comunidad. Los discípulos caminaban entristecidos rumbo a un lugar definido, pero, aunque conocían el camino, estaban perdidos, porque el verdadero camino (Jn 14, 6), Jesús, ya no estaba con ellos.

Jesús, al caminar con los discípulos y revelar su presencia, propicia un camino contrario de los afectos y de los efectos causados en los discípulos. La presencia de Jesús, aunque no sea clara a los caminantes, va construyendo una nueva narrativa que camina hacia la esperanza y la alegría. La resurrección genera nuevos afectos en los discípulos, les hace arder el corazón (cambio espiritual) y lleva a un nuevo efecto, los invita al regreso.

El efecto central que se da a partir de los afectos mencionados antes está enmarcado por un cambio profundo en la perspectiva de los dos peregrinos que iban de camino hacia Emaús. Volver a Jerusalén, lugar que representaba dolor y sufrimiento, pasa a ser motivo de gran alegría, ya que la ciudad comienza a ser entendida como lugar del signo de la resurrección de Jesús. En esa conversión los afectos son un motor que llevan a efectos que cambian la vida.

### **3.2. De la muerte hacia el camino**

El camino de Jesús junto a sus discípulos en Emaús puede servir como una síntesis de la experiencia del Jesús encarnado y su efectiva presencia en el mundo a partir de dos

---

<sup>69</sup> Fromm, *El arte de amar*, 23.

<sup>70</sup> Pesenti, “Afectividad” En *Diccionario de Espiritualidad*, 54.

momentos: la muerte, que antecede la presencia de Jesús en el camino con los peregrinos; la resurrección, que afecta a los discípulos de tal manera que causa en ellos efectos transformadores.

El primer tema que surge cuando se piensa de la díada «muerte-camino» es la crucifixión de Jesús en Jerusalén, que se da con un juzgamiento público y con fuerte humillación. Según Ratzinger, la cruz tiene un sentido más profundo que la muerte, “la cruz, en la Biblia, es más bien expresión de un amor radical que se entrega por completo, el hecho en el que uno es lo que hace y hace lo que es; expresión de una vida que es ser totalmente para los demás”<sup>71</sup>, pero cabe aclarar que esta comprensión salvífica de la cruz solo puede existir desde la experiencia del resucitado.

Aunque hoy sea reconocida como una perfecta expresión de amor, los discípulos y los que presenciaron el sufrimiento de Jesús, fueron afectados por otros sentimientos. La crucifixión de Jesús los llevó a pensar que ya no había esperanza, sin embargo, “ellos creen aun que Jesús es, sin duda, un hombre dotado por Dios con virtud profética (v. 19). Pero de ser el Mesías no ha dado pruebas, ya que su lamentable fin es conciliable quizá con el ser de profeta”<sup>72</sup>.

La incredulidad era tan grande que nada les cambiaba su sentimiento. Tres días después de la muerte de Jesús algunas mujeres dijeron haberlo encontrado, pero “al mensaje de las mujeres, no están propensos a aceptarlos crédulamente. Jesús está muerto para ellos, así como su fe en él”<sup>73</sup>. Perder la fe en Jesús los hizo cerrar los ojos frente a la esperanza que se anunciaba.

El afecto de la cruz que lleva a la desconfianza y a la falta de fe en Jesús y en la comunidad es el mismo que los pone en camino, rumbo a otro lugar que les ayude a olvidar lo que pasó. El efecto de ese afecto puede ser categorizado, según Erich Fromm como una traición que los debilita:

Reconocer cómo cada traición a la fe nos debilita, y cómo la mayor debilidad nos lleva a una nueva traición, y así en adelante, en un círculo vicioso. Entonces reconoceremos también que

---

<sup>71</sup> Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, 235.

<sup>72</sup> Schmid, *El Evangelio según San Lucas*, 514.

<sup>73</sup> *Ibíd.*

mientras tememos conscientemente no ser amados, el temor real, aunque habitualmente inconsciente, es el de amar.<sup>74</sup>

El efecto del afecto causado por la cruz es el no dejarse amar, lo cual se expresa en la incredulidad frente a la resurrección de Jesús, y la negativa a amar, que se da a partir del abandono de la comunidad y su consecuente desesperanza.

### **3.3. Del camino hacia la vida**

La segunda día «camino-vida», refiere al camino de regreso desde Emaús a Jerusalén, el cual comienza con el abrir los ojos de los discípulos en la fracción del pan. Este reconocimiento es efecto de la presencia de Jesús en el camino y en la cena. La resurrección es en fin reconocida por los discípulos, los mismos que antes, cerrados en su desesperanza, no eran capaces de reconocer a Jesús (v.16).

Abrir los ojos del entendimiento es mucho más que solo ver con los ojos físicos. Jesús se revela al partir y compartir un pan, un alimento, para alimentar no solo el cuerpo, sino la fe de los que la habían perdido, “en el pan de la comida en que los hombres recuerdan a Jesús el mismo Cristo les ofrece su verdad, su realidad como alimento verdadero del camino”<sup>75</sup>. A partir de ese momento Jesús estará en la memoria de los peregrinos como aquél que les alimentó el espíritu y abrió los ojos de su entendimiento.

Después de la experiencia que les permitió reconocer a Jesús, hubo un cambio importante en sus corazones, pues antes ellos tenían poca fe, por lo tanto también tenían poco amor<sup>76</sup>, ahora con la fe expandida, el amor también creció. Afectados por el amor, renace la esperanza perdida, pues “Jesús se les ha revelado como el resucitado de la muerte a la vida, haciéndolos así testigos de su resurrección”<sup>77</sup>.

La desconfianza imperante se transforma y los discípulos, que ahora creen que “el mensaje de las mujeres (vv. 22s) que no les parecía digno de crédito, no eran simplemente “delirios” (v. 11)”<sup>78</sup>. Creer en sus compañeras es un acto de confirmación de su experiencia, Jesús al aparecérselas devuelve también el sentimiento de amor por la comunidad.

---

<sup>74</sup> Fromm, *El arte de amar*, 122.

<sup>75</sup> Pikaza, *Teología de los Evangelios de Jesús*, 310.

<sup>76</sup> Fromm, *El arte de amar*, 122.

<sup>77</sup> Schmid, *El Evangelio según San Lucas*, 516.

<sup>78</sup> *Ibíd.*

En síntesis, los afectos de la experiencia del resucitado tienen por efecto un crecimiento en la capacidad de amar, lo cual se experimenta en el creerle a las mujeres y su testimonio, y en la apertura a dejarse amar, lo cual se evidencia en el deseo y la disponibilidad para regresar al seno de la comunidad.

### **Balance del capítulo**

En este primer capítulo la experiencia inicial fue la de conocer más al fondo el texto de Lucas 24, 13-33, que contiene la perícopa escogida para esta investigación. Los puntos que más se destacaron en estos estudios se centran en la muerte de Jesús en la cruz como una experiencia de dolor y causadora de desesperanza, el camino como lugar de encuentro y enseñanza, donde Jesús se hace pedagogo y compañero. Al final de la primera parte fue posible percibir que la cena es una acción esencial para la revelación de Jesús como el Mesías, lo que permite que se abran los ojos de los discípulos y los animen a regresar para anunciar a los demás su bonita experiencia.

En el segundo momento de este capítulo la investigación se centró en los elementos clave del texto de Lucas. Se investigaron temas como la insensatez de los discípulos a no ser capaces de ver Jesús aún que caminaban con él, la hospitalidad como un elemento de profunda importancia para los judíos, lo que permite que los discípulos den a Jesús un lugar de importancia en la preparación de la mesa para la cena y bendición del pan. Además, se trabajó el sentimiento del arder el corazón, vivido por los discípulos y todas sus comprensiones desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, terminando el ejercicio con la importancia de la conversación que se dio en el camino.

Por último, se investigaron los afectos de Jesús y los posibles efectos causados en los discípulos. Primero con el entendimiento de lo que significa el afecto desde la psicología y también con ejemplos bíblicos, después con las diadas muerte-camino, que es todo el proceso de Jesús en la cruz y en el camino, y camino-vida, que es justo el contrario, y se da como una preparación de los discípulos para regresar a Jerusalén y volver a reunirse en comunidad, movidos por el amor y la esperanza.

Este capítulo buscó constatar que “la experiencia resucitadora de estos dos discípulos no termina en Emaús”<sup>79</sup>. Los discípulos regresan a Jerusalén ávidos para contar a su comunidad la experiencia vivida. En esta perícopa de Lucas es posible entender que los afectos causados por la resurrección de Jesús generan en los discípulos efectos de vida, los cuales tienen su origen en que Jesús “otra vez dejó ver su corazón”<sup>80</sup>.

---

<sup>79</sup> López, “Los discípulos de Emaús. Elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción”, 50.

<sup>80</sup> Von Balthasar, *El corazón del mundo*, 114.

## CAPÍTULO II

### EL DESARROLLO DE LA TEOLOGÍA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN SUS APROXIMACIONES BÍBLICAS, TEOLÓGICAS Y ESPIRITUALES

#### 1. Teología del Sagrado Corazón de Jesús: fundamentos, símbolos y evolución histórica

##### 1.1. Fundamentos bíblicos

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es una práctica religiosa antigua y popular que tiene bases en una experiencia bíblica y espiritual. Los textos evocados para celebrar esta devoción, tanto en el Antiguo cuanto en el Nuevo Testamento están compuestos por profecías y símbolos que dan sentido a esta devoción, además, las experiencias humanas vividas por Santa Margarita María y por tantas otras personas son una muestra de la fuerza espiritual de esta forma de encontrarse con Jesús en su intimidad.

Una devoción tan importante no podría alcanzar tantos corazones sin tener un fundamento bíblico adecuado para su composición litúrgica. Eso no significa que deba existir un texto sobre el Sagrado Corazón de Jesús como lo conocemos, sino que haber algunas acciones de la vida de Jesús como signos de esta fe. Tener una base bíblica es importante porque es la fuente de la fe cristiana. El papa Francisco, haciendo uso de las Sagradas Escrituras afirma que:

«La Palabra de Dios es viva y eficaz [...] discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hb 4,12). De esta manera nos habla de un núcleo, el corazón, que está detrás de toda apariencia, aun detrás de pensamientos superficiales que nos confunden. Los discípulos de Emaús, en su misteriosa caminata con Cristo resucitado, vivían un momento de angustia, confusión, desesperanza, desilusión. No obstante, más allá de todo eso y a pesar de todo, algo ocurría en lo más hondo: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino?» (Lc 24,32).<sup>81</sup>

Para celebrar la liturgia del Sagrado Corazón de Jesús la iglesia sugiere el uso del capítulo 19 del evangelio de Juan, donde están las narraciones de la condena, la crucifixión, la muerte y sepultura de Jesús. El texto está marcado por una teología que ofrece elementos adecuados para entender y sentir la angustia vivida por el Hijo de Dios que se entrega a sus hermanos de todo corazón. A partir de esta comprensión el Corazón de Jesús tórnase un instrumento de

---

<sup>81</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 4.

revelación de su gloria y centro de su misterio de amor. Morocutti transmite esa idea al decir que:

El Corazón de Jesús se nos presenta como el corazón de un Dios que es capaz de amar, de ser profundamente conmovido por el hombre, de sentir la emotividad del amor. En el centro del misterio del mundo está Jesucristo. En el centro del misterio de Jesucristo está su muerte, que se revela en la resurrección. En el centro del misterio de su muerte está su amor, y el amor de Jesús encuentra una morada en su Corazón.<sup>82</sup>

Según Rahner el evangelio es la fuente para la devoción al Sagrado Corazón de Jesús desde la edad media<sup>83</sup>. Los Padres de la iglesia tienen una importante colaboración en el desarrollo de esta devoción, en especial porque hacen una interpretación de Jn 19,34, a partir del Gn 2,21, donde se presenta la formación de Eva a partir de la costilla de Adán adormecido, “la iglesia, nueva Eva, ha nacido de la sangre y del agua que brotan del costado de Cristo”<sup>84</sup>.

## **1.2. Símbolos teológicos del Sagrado Corazón**

Los símbolos son fundamentales para una catequesis más sencilla y ayudan a iluminar las escrituras que no siempre están compuestas por expresiones claras y fáciles de entender. El texto de Juan, importante para la teología del Sagrado Corazón, está construido a partir de experiencias simbólicas que remiten al Antiguo Testamento, además de acrecentar nuevos elementos que serán como guías para el desarrollo de esta devoción.

La cruz, la lanza, el costado traspasado, la sangre y el agua son elementos fundamentales en la comprensión de esta teología que alimenta la devoción de miles de personas en el mundo. Fundamentar este modo de orar y buscar a Dios es esencial para que la experiencia humana alcance un nivel espiritual y no termine como una búsqueda egocéntrica de la persona en el ser humano.

La cruz cargada por Jesús hasta el calvario es un símbolo de su entrega a una experiencia humana. Cada paso, cada caída, cada gota de sudor y de sangre dejados por el camino de sufrimiento y humillación, son testigos de su amor a Dios Padre y a la humanidad y “encuentra su máxima expresión en Cristo clavado en una cruz. Esa es la palabra de amor

---

<sup>82</sup> Morocutti, “El Corazón de Jesús, fuente de vida”. 53º Congreso Eucarístico Internacional, Quito 2024, 2.

<sup>83</sup> León-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*, 138.

<sup>84</sup> *Ibíd.*

más elocuente. Esto no es cáscara, no es puro sentimiento, no es diversión espiritual. Es amor”<sup>85</sup>.

La lanza clavada en el costado de Jesús no tiene importancia en sí misma sino en el efecto causado por ella, a saber, la creación de una fuente de donde sale sangre y agua. El papa Francisco afirma que esta experiencia narrada en Juan es la concretización de la profecía de Zacarías cuando dice que el soldado, al atravesar el costado de Jesús con una lanza (Jn 19,34), “[...] retoma así aquel anuncio del profeta que prometía al pueblo una fuente abierta en Jerusalén, cuando ellos mirarían al traspasado (cf. Zc 12,10). La fuente abierta es el costado herido de Jesucristo”<sup>86</sup>.

Según Uríbarri, la escena del costado traspasado es el auténtico centro bíblico de la teología y la espiritualidad del Sagrado Corazón<sup>87</sup>, pues nace de una necesidad constante de la vida de cualquier persona y remite a la experiencia fundamental de que existe algo fuera de los cuerpos que es esencial para la constitución de cada persona y eso no puede ser pasado de una persona a otra, tiene que venir de fuera<sup>88</sup>.

La sangre y el agua que salen del costado de Jesús también son centrales en la teología del Sagrado Corazón. “La sangre representa para la Escritura la vida (Gn 9,3-6). Así pues, la sangre de Jesús que mana de su costado abierto es su vida plena y entregada hasta el final, mostrando que todo se ha cumplido, que ahora desde lo alto atrae ya a todos hacia sí (Jn 12,32; cf. tb. 8,28)”<sup>89</sup>. El Padre Arrupe encuentra una fecundidad redentora en el costado abierto de Jesús y afirma:

La figura del crucificado sobre la tierra, con el costado abierto tiene sus raíces en el Antiguo Testamento y viene como a resumir la teología del Evangelio de San Juan. Se diría que es como el resumen de todo el cristianismo. Más que ningún otro símbolo, indica en San Juan la fecundidad redentora de la muerte de Cristo. El costado abierto, del cual salen sangre y agua, responde a un simbolismo semita: la herida, señal de la muerte (cordero sacrificado), y la sangre y el agua, señal de vida y de fecundidad. El corazón traspasado es así el símbolo del Cordero pascual de la Nueva Alianza.<sup>90</sup>

---

<sup>85</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 46.

<sup>86</sup> *Ibid.*, 96.

<sup>87</sup> Uríbarri, *El corazón de Jesús: Manantial que sacia la sed*, 397. Citando a: J. HEER, «*El corazón traspasado*», 289; J. RATZINGER, *Miremos al Traspasado*, 59-89.

<sup>88</sup> Uríbarri, *El corazón de Jesús: Manantial que sacia la sed*, 397.

<sup>89</sup> *Ibid.*, 406.

<sup>90</sup> Arrupe, *En Él sólo...La esperanza*, 64.

La importancia de los símbolos que constituyen la devoción al Sagrado Corazón de Jesús culmina en el corazón presente en la historia que “representa toda la persona del Señor, que se entrega a los hombres con amor absoluto, y pide una respuesta de todos y cada uno. El corazón es un símbolo, pero no un símbolo cualquiera, un símbolo natural muy adecuado para expresar todo lo que significa la persona de Cristo y la respuesta que exige”<sup>91</sup>.

### **1.3. Evolución histórica de la devoción**

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús no es nueva en la iglesia, viene de muchos años y tiene raíces más antiguas a las que se conocen, “no es un invento místico del siglo XVII, sino una experiencia espiritual, que tiene raíces bíblicas y patrísticas y se ha vivido sin interrupción a lo largo de la historia de la iglesia”<sup>92</sup>. Pero la gran expansión de esta devoción tiene orígenes en las revelaciones místicas de Santa Margarita María Alacoque en Paray-le-Monial, que empezaron en 1673 y se extendieron hasta su muerte en 1690. El papa Francisco, en su nueva encíclica *Dilexit Nos*, viene a confirmar esta evolución histórica al decir que:

De formas diferentes el Corazón de Cristo estuvo presente en la historia de la espiritualidad cristiana. En la Biblia y en los primeros siglos de la Iglesia aparecía bajo la figura del costado herido del Señor, sea como fuente de la gracia, sea como un llamado a un encuentro íntimo de amor. Así reapareció constantemente en el testimonio de muchos santos hasta el día de hoy. En los últimos siglos esta espiritualidad fue tomando forma como un verdadero culto al Corazón del Señor.<sup>93</sup>

En principio, el culto al Sagrado Corazón de Jesús empezó a divulgarse de forma lenta en círculos restringidos en Francia. Después ganó fuerza a partir de la fundación de algunas congregaciones y cofradías del Sagrado Corazón, hasta que en 1765 ya se tenían registros de más de mil congregaciones implantadas por toda Europa y también en China, India, Persia, América y Oriente Medio<sup>94</sup>.

Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX se da el llamado siglo del Corazón de Jesús, porque es en ese tiempo que abundan los fervores por la devoción y crecen aún más las congregaciones, cofradías e iglesias dedicadas al Corazón de Jesús. Esa universalización

---

<sup>91</sup> Gonzáles, “Evolución histórica de la devoción al Corazón de Jesús en España”, 1.

<sup>92</sup> *Ibíd.*

<sup>93</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 78.

<sup>94</sup> Gonzáles, “Evolución histórica de la devoción al Corazón de Jesús en España”, 2.

de la devoción se da con la ayuda de dos fuerzas importantes: el fervor del pueblo cristiano y el impulso de la Santa Sede<sup>95</sup>.

Después de dar pasos lentos a la aprobación de la devoción al Sagrado Corazón, quizás por la falta de una buena teología en su trasfondo, los papas en fin empezaron a comprender que en esta devoción el pueblo de Dios podría encontrar alivio. Pío XII lo resume en la Encíclica *Haurietis Aquas*:

Finalmente, con el ardiente deseo de poner una firme muralla contra las impías maquinaciones de los enemigos de Dios y de la Iglesia, y también hacer que las familias y las naciones vuelvan a caminar por la senda del amor a Dios y al prójimo, no dudamos en proponer la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como escuela efficacísima de caridad divina; caridad divina, en la que se ha de fundar, como en el más sólido fundamento, aquel Reino de Dios que urge establecer en formas diferentes el Corazón de Cristo presente en la historia de la espiritualidad cristiana.<sup>96</sup>

San Juan Pablo II entendía la importancia de esta devoción antigua para el pueblo de Dios en los tiempos actuales, donde la fe cristiana pasaba por turbulencias y los fieles vivían confundidos con tanta información y novedades presentados por un mundo en constante mudanza. Por eso decía que las personas de los años 2000 necesitaban ese contacto con el Corazón de Jesús para ser capaz de construir lo que llamaba la civilización del amor<sup>97</sup>.

## **2. Del símbolo a la teología: El Corazón de Jesús en la historia de la fe**

### **2.1. La teología del Sagrado Corazón**

Después de conocer la devoción al Sagrado Corazón de Jesús a partir de las Sagradas Escrituras, sus símbolos y su desarrollo histórico, es importante dar un paso hacia una comprensión que permita identificar los aportes de los teólogos del Corazón de Jesús a esta devoción que es al mismo tiempo antigua y actual. Para fundamentar esa teología será necesario recurrir a Rahner, que empieza su tesis trabajando el concepto de corazón en su sentido general, en la cual lo considera como una protopalabra, es decir:

No es accesible a una verdadera definición de conceptos «más conocidos», y es una palabra que en ese sentido es común a muchas culturas [...]. Está en el campo lingüístico de las palabras humano-totales (ganzmenschlich) (lo mismo que «cabeza» en oposición a «cráneo», lo mismo que «mano» – la mano que bendice, defiende, amenaza, etc. – en oposición a la

---

<sup>95</sup> Gonzáles, “Evolución histórica de la devoción al Corazón de Jesús en España”, 4.

<sup>96</sup> Pío XII, Encíclica *Haurietis Aqua* sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús, 36.

<sup>97</sup> Catequesis (8 junio 1994), 2: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (10 junio 1994), p. 3. Citado por Francisco, “Encíclica *Dilxit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo, 80.

mano instrumento prensil del cuerpo, lo mismo que corazón en oposición a músculo cardíaco, etc.)<sup>98</sup>.

Rahner comprende el corazón desde un sentido más complejo, menos conceptual y más cercano a cualquier deseo de conocer algo a partir de su centralidad o sentido cultural y humano. El Corazón de Jesús es entonces como el corazón de los humanos, o sea, parte de una experiencia objetiva, donde el órgano de carne que pulsa dentro de la persona deja de ser una parte del cuerpo que bombea la sangre para ser un receptáculo donde se guardan todos los sentimientos, movimientos y sensaciones, sean corporales, espirituales o intelectuales. En este lugar hay espacio para todo lo bueno y lo malo que siente una persona.

El papa Francisco actualiza esta idea al afirmar en su encíclica que el horizonte teológico del Sagrado Corazón de Jesús no puede darse si no a partir del mismo corazón traspasado y ardiente de Cristo que es “el mismo que nació en Belén por amor, es el que caminaba por Galilea sanando, acariciando, derramando misericordia, es el que nos amó hasta el fin abriendo sus brazos en la cruz”<sup>99</sup>.

## **2.2. El corazón como horizonte teológico**

La teología del Sagrado Corazón pareciera estar lista desde antes del permiso de la iglesia para su culto. Ya el Antiguo Testamento presentaba el corazón como un órgano central en el ser humano, y valorado por Dios, que quiere conocer a cada persona desde su corazón. “Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza (Dt 6, 4-5; cf. 10,12; 11,13). Dios conoce y escruta en profundidad el corazón humano (Jer 17,10)”<sup>100</sup>.

El numeral 01 de la reciente encíclica *Dilexit Nos*, abre los caminos para una confirmación de esta teología al decir que “su corazón abierto nos precede y nos espera sin condiciones, sin exigir un requisito previo para poder amarnos y proponernos su amistad: «nos amó primero» (1 Jn 4,10)”<sup>101</sup>. El propio título de la encíclica confirma que Dios fue quién se adelantó a amar primero, lo que facilita la tarea de los fieles a retribuir su amor amando a los hermanos.

---

<sup>98</sup> Rahner, *Escritos de Teología III*, 369-370.

<sup>99</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 51.

<sup>100</sup> Uríbarri, *El corazón de Jesús: Manantial que sacia la sed*, 390.

<sup>101</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 1.

El amor de Dios, que amó primero, se actualiza con la nueva alianza, que hace una gran transformación en los pecadores amados al proporcionar “la sustitución de un corazón de piedra, endurecido e ignorante de Dios, por un corazón de carne, que agrade a Dios y lo conozca verdaderamente (cf. Ez 36,26; Jer 31, 33-34)”<sup>102</sup>. Esta acción divina, que humaniza el corazón de los ignorantes sigue presente hasta hoy en los procesos de conversión. Uríbarri decía que “[...] ser cristiano consiste en una transformación pneumática del corazón, don precioso de Dios gracias a Jesucristo”<sup>103</sup>.

### **2.3. El corazón como símbolo epistemológico**

Desde una comprensión epistemológica, el corazón no es solo una metáfora, sino un centro de conocimiento y discernimiento. Al mirar la tradición bíblica y teológica, el corazón es el lugar donde se capta la verdad profunda del ser, su centro. Es donde la persona se siente interpelada y moldeada por la voz de Dios. En este sentido, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús no es un simple sentimentalismo, sino una experiencia de fe que involucra el conocimiento del amor divino y su respuesta.

De igual manera, la devoción al Corazón de Cristo no se reduce a un culto a un órgano físico, sino que contempla a Jesús en su totalidad, en su humanidad y divinidad inseparables. “Más allá de la imagen que se utilice, es cierto que el corazón viviente de Cristo - nunca una imagen - es objeto de adoración, porque es parte de su Cuerpo santísimo y resucitado, inseparable del Hijo de Dios que lo ha asumido para siempre”<sup>104</sup>. Adorar su Corazón es adorar al Hijo de Dios, que en su cuerpo glorificado ha asumido nuestra naturaleza.

Este amor, sin embargo, no permanece en el ámbito individual, sino que avanza y se proyecta en la relación con el prójimo. La teología del Corazón de Jesús implica un encuentro real entre corazones, una dinámica de amor que se une con la fidelidad y el compromiso. Como visto antes, la fe cristiana no se basa en ideas abstractas, sino en una relación viva con Cristo, quien invita a amar como Él ha amado. Uríbarri afirma que:

[...] El amor a Jesucristo, dentro del marco del encuentro con el prójimo y con la trascendencia, ha quedado ahora ubicado en su justa medida: se trata de un encuentro entre

---

<sup>102</sup> Uríbarri, *El corazón de Jesús: Manantial que sacia la sed*, 390.

<sup>103</sup> *Ibid.*, 391.

<sup>104</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 50.

personas o, más precisamente, entre corazones que aman y anhelan una respuesta de amor, entre el Señor y cada uno de sus discípulos.<sup>105</sup>

Desde esta perspectiva, en la cual se entiende el corazón como el centro de del ser humano, creado para amar y ser amado, solo en el amor alcanza su plenitud y cumple el proyecto divino. Así, el Corazón de Jesús simboliza no solo el amor de Dios hacia la humanidad, sino también el llamado a cada creyente a vivir en el amor. La persona que entra en esta devoción por la puerta principal será transformada desde el centro de su ser para irradiar el amor recibido<sup>106</sup>.

#### **2.4. La sed como punto de partida**

Uríbarri entiende la sed como el punto de partida más adecuado para trabajar la teología del Sagrado Corazón de Jesús. Según él la sed permite una mirada a la escena del costado traspasado de Jesús en la cruz, centro neurálgico y bíblico de la teología y la espiritualidad del Sagrado Corazón, fuente inspiradora de la fe de quien tiene sed y desea ser saciado por el amor de Jesús entregado<sup>107</sup>.

La sed humana es una importante fuente de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En el ámbito de la fe, el ser humano experimenta una sed que va más allá de lo físico: sed de verdad, de sentido en medio del sufrimiento, de bienestar y de relaciones auténticas. En la cultura occidental es común el intento de saciar esta sed con bienes materiales o logros personales, pero al final solo el amor divino puede colmar plenamente el vacío existencial que anida en el corazón humano<sup>108</sup>.

La sed de Jesús, por otro lado, es la sed del amor llevado hasta sus últimas consecuencias. En la cruz, en el momento final de su entrega, Jesús expresa su sed, que no solo es física sino también espiritual: la entrega de amor hasta el final (Jn 13,1) por la vida del mundo (Jn 6,51)<sup>109</sup>. Esta entrega total es el culmen de su corazón amante, que se vacía entero para dar vida a los demás.

---

<sup>105</sup> Uríbarri, *El corazón de Jesús: Manantial que sacia la sed*, 393.

<sup>106</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 59.

<sup>107</sup> Uríbarri, *El corazón de Jesús: Manantial que sacia la sed*, 397.

<sup>108</sup> *Ibid.*, 399.

<sup>109</sup> *Ibid.*, 402.

Desde esta perspectiva, la teología del Sagrado Corazón de Jesús es la respuesta al encuentro entre estas dos sedes: la sed del ser humano por un amor absoluto y la sed de Cristo de darse sin reservas. Quien se acerca al Sagrado Corazón encuentra en él el agua viva que sacia toda carencia y lo invita a vivir en la dinámica del amor pleno. Con otras palabras, esta devoción no es apenas un deseo del ser humano que quiere encontrar a Dios, sino un dejarse llenar y transformar por el amor que brota del Corazón de Cristo.

## **2.5. Fundamentos cristológicos de la devoción al Sagrado Corazón**

La cristología también es esencial en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, pues es necesario que esta devoción se inserte dentro del marco cristológico y soteriológico, evitando tratarla de manera autónoma. La ausencia de este enfoque en la cristología reciente ha llevado a que el significado profundo del Corazón de Cristo quede relegado. Sin embargo, el estudio de Von Balthasar sobre el misterio pascual destaca la importancia del corazón abierto de Cristo, simbolizado por la sangre y el agua que brotan de su costado traspasado<sup>110</sup>.

La cristología del Jesús histórico muestra cómo la devoción al Sagrado Corazón no se reduce a un solo evento, sino que está presente en toda su vida y alcanza su plenitud en la cruz. Para teólogos como Ratzinger, Schneider, Bénitez y Kasper, el núcleo de la fe cristológica es la afirmación de que Dios amó a la humanidad con un corazón humano<sup>111</sup>. Esta perspectiva refuerza la conexión entre la devoción y la historia de la salvación, subrayando que el amor divino se ha manifestado en una entrega concreta y tangible.

Además, la cristología pneumática muestra que la devoción al Sagrado Corazón no solo tiene un carácter trinitario, sino que también está vinculada a la acción del Espíritu Santo<sup>112</sup>. La efusión del Espíritu desde el Corazón de Cristo resucitado refuerza la dimensión vivificante de esta devoción, conectándola con la misión de la Iglesia y la santificación de los creyentes. Así, la devoción al Sagrado Corazón se convierte en un puente entre la cristología y la vida espiritual de la comunidad cristiana.

---

<sup>110</sup> De la Potterie, “Congreso internacional sobre El Corazón de Jesús, Toulouse 1981”. <https://corazondejesus.es/espiritualidad/fundamento-biblico-la-teologia-del-corazon-cristo-parte-i/> (Consultado el 05 de febrero de 2025).

<sup>111</sup> Uríbarri, *El corazón de Jesús: Manantial que sacia la sed*, 416.

<sup>112</sup> *Ibid.*

Finalmente, la cristología espiritual evidencia la riqueza simbólica de la teología del Sagrado Corazón. Como bien señalan los Padres de la Iglesia, los símbolos del corazón, la lanza, el costado abierto, la sangre y el agua, así como las imágenes del cordero y el buen pastor, evocan los misterios de la fe<sup>113</sup>. “Estas imágenes, a su vez, repletas de símbolos, a modo de iconos, representan los misterios de la fe, mueven los sentimientos, suscitan afectos, configuran al sujeto creyente y le introducen en el mundo por ellas evocado”<sup>114</sup>.

### **3. Entre la devoción y la teología: una relación fecunda**

#### **3.1. El Sagrado Corazón: devoción que acoge y comunica**

La devoción Al Sagrado Corazón de Jesús tiene como su gran difusor al Apostolado de la Oración, la actual Red Mundial de Oración del papa. Este apostolado nace a partir de una propuesta del P. Francisco Gautrelet, Padre espiritual de una casa de estudiantes jesuitas en 1844, de unir el Apostolado de la Oración al Corazón de Jesús, devoción ya existente pero sin una estructuración que pudiera ser facilitadora de los encuentros de los devotos<sup>115</sup>.

Esta nueva estructura devocional, en forma de asociación, empieza a crecer entre las mujeres devotas y luego llega a las congregaciones marianas, a las comunidades religiosas y a los colegios. Después de 1852, con la dirección del P. Ramière, que tenía una buena capacidad organizativa y comunicativa, nació la revista *Le Menssager du Coeur de Jesús*, Actual Revista Mensajero, que se tornó un órgano de propaganda del Corazón de Jesús entre los adultos y sigue hasta hoy como un medio de propagación de la fe y unión de corazones<sup>116</sup>.

Este apostolado no se quedó solo como una devoción adulta sino que llegó también a los corazones de los niños y adolescentes, que juntos empezaron a rezar en la Cruzada Eucarística, el nuevo Movimiento Eucarístico Juvenil<sup>117</sup>. Todo ese camino avanzó a muchos países después de tornarse una obra diocesana y logró sus más de 40 millones de socios en los años 2000.

Desde una perspectiva teológica, el Sagrado Corazón representa la unión del Cristo humano y divino, enfatizando su amor compasivo y su deseo de salvar a la humanidad. La devoción

---

<sup>113</sup> Uríbarri, *El corazón de Jesús: Manantial que sacia la sed*, 391.

<sup>114</sup> *Ibid.*

<sup>115</sup> González, “Evolución histórica de la devoción al Corazón de Jesús en España”, 5.

<sup>116</sup> *Ibid.*

<sup>117</sup> *Ibid.*, 7.

implica una respuesta concreta de conversión, reparación y confianza en la misericordia divina. El papa Pío XII, en su encíclica *Haurietis Aquas* (1956), reafirmó la importancia de esta devoción, señalando que el Corazón de Jesús es el símbolo más expresivo de la caridad divina y del sacrificio redentor:

Todos, pues, tengan la firme persuasión de que en el culto al augustísimo Corazón de Jesús lo más importante no consiste en las devotas prácticas externas de piedad, y que el motivo principal de abrazarlo tampoco debe ser la esperanza de la propia utilidad, porque aún estos beneficios Cristo nuestro Señor los ha prometido mediante ciertas revelaciones privadas, precisamente para que los hombres se sintieran movidos a cumplir con mayor fervor los principales deberes de la religión católica, a saber, el deber de amor y el de la expiación, al mismo tiempo que así obtengan de mejor manera su propio provecho espiritual.<sup>118</sup>

El papa Francisco también insiste en la importancia de pensar en la devoción al Corazón de Jesús no solo como un hecho sentimental sino con una fe profunda, capaz de captar en él la fuerza necesaria para vivir. En su encíclica *Dilexit Nos* el papa retoma la teología de Rahner que afirma que la palabra corazón “se trata de una palabra importante para la filosofía y la teología, que buscan alcanzar una síntesis integradora. [...]. Es una de esas palabras originarias «significan realidades que competen al hombre precisamente en cuanto totalidad (en cuanto persona corpóreo-espiritual)»<sup>119</sup>.

El tema de la totalidad es esencial para comprender esta devoción, porque no es a un órgano de carne y separado de Jesús al que se da la fe, sino a su totalidad, Dios y hombre, en su corazón espiritual. La fe que alcanzó a miles de personas está cimentada en un Dios que se presenta como hombre y es capaz de escuchar con amor a través de su Corazón Sagrado y curar las heridas de los hombres y mujeres que pueden estar a punto de perder la esperanza.

### **3.2. El Sagrado Corazón: los papas y sus documentos**

Desde la fundación del Apostolado de la Oración como organismo oficial de difusión de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, los papas apoyaron en su difusión y fortalecieron sus trabajos a partir de documentos que hasta hoy tienen importancia como objetos de estudio a la teología y a la historia devocional, promoción litúrgica y doctrinal fomentada por la iglesia.

El primero que dio un paso positivo fue el papa Pío IX, que concedió la aprobación del Apostolado de la Oración en 1849 y extendió la fiesta del Sagrado Corazón a toda la iglesia

---

<sup>118</sup> Pío XII, “Encíclica *Haurietis Aqua* sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús”, 31.

<sup>119</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 15.

en 1856. Este acto fue fundamental para superar obstáculos y lograr un alcance mundial. Además, este mismo papa fue quien beatificó a santa Margarita María (1864), y consagró la iglesia al Sagrado Corazón en 1875. Estas acciones son importantes porque expresan la aceptación por parte de la iglesia a esta devoción<sup>120</sup>.

Más adelante, en el pontificado de León XIII, el culto al Sagrado Corazón ganó un carácter mucho más esplendoroso. En 1899 la fiesta alcanzó el rango más importante de la liturgia, tornándose una fiesta de primera clase con octava y en este mismo año el papa declara en su encíclica *Annum Sacrum*, la consagración de la humanidad al Sagrado Corazón<sup>121</sup>.

Pío XI siguió los pasos de sus antecesores y también en una encíclica, la *Miserentissimus Redemptor*, considera la devoción al Sagrado Corazón como un compendio de toda religión, además de tenerla como la norma de vida más perfecta. Pío XII, en su encíclica *Haurietis Aquas*, de 1956 complementa las ideas de los papas anteriores con una síntesis doctrinal definitiva. El Padre Gonzáles arriesga decir que: “Con este documento puede decirse que se fija la doctrina dogmática sobre el Corazón de Jesús y se aseguraba su culto como un patrimonio irrenunciable de la Iglesia”<sup>122</sup>.

Otros papas como San Juan Pablo II y Benedicto XVI también demostraron un gran aprecio al Corazón de Jesús, y el papa Francisco fue el que escribió el documento más actualizado a cerca del corazón humano y divino de Jesús. La encíclica *Dilexit Nos*, de 2024 es una prueba de que esta devoción tiene una importancia histórica y espiritual para la iglesia, pues sigue llevando adelante su propósito inicial de acercar el corazón humano al Sagrado Corazón de Jesús.

### **3.3. Corazón humano: un amor encarnado**

Cristo se encarna y tornase un hombre de carne y hueso. Su encarnación es la más grande demostración del amor de Dios por la humanidad. Este hombre está formado con un corazón humano, de carne, que late para vivir, que siente con su pueblo. El ser humano “al venerar el Corazón de Jesús, adora juntamente con la Iglesia el símbolo y como la huella de la caridad

---

<sup>120</sup> Gonzáles, “Evolución histórica de la devoción al Corazón de Jesús en España”, 5.

<sup>121</sup> *Ibid.*

<sup>122</sup> *Ibid.*, 5-6.

divina, la cual llegó también a amar con el corazón del Verbo Encarnado al género humano, contaminado por tantos crímenes”<sup>123</sup>.

Ese amor humano de Jesús se presenta en toda su historia. Cada palabra y cada acción pasa por su corazón. Las curaciones, las bendiciones, las prédicas, su paso por este mundo estuvo lleno de misericordia y compasión. El papa Francisco expresa muy bien ese doble amor del corazón de Cristo que aunque sea humano, es transformado por la grandiosidad del amor de Dios:

El Hijo eterno de Dios, que me trasciende sin límites, quiso amarme también con un corazón humano. Sus sentimientos humanos se vuelven sacramento de un amor infinito y definitivo. Su corazón no es entonces un símbolo físico que sólo expresa una realidad meramente espiritual o separada de la materia. La mirada dirigida al Corazón del Señor contempla una realidad física, su carne humana, que hace posible que Cristo tenga emociones y sentimientos bien humanos, como nosotros, aunque plenamente transformados por su amor divino.<sup>124</sup>

De igual forma, el papa Pío XII en su encíclica sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús, *Haurietis Aquas*, ya anunciaba que “el Corazón de Cristo se desborda en amor divino y humano, y porque está lleno de los tesoros de todas las gracias que nuestro Redentor adquirió por los méritos de su vida, padecimientos y muerte, es, sin duda, la fuente perenne de aquel amor que su Espíritu comunica a todos los miembros de su Cuerpo Místico”<sup>125</sup>.

Acercarse a ese corazón es no una labor sino un honor a cualquiera que quiera una profunda experiencia con la plena humanidad y divinidad de Dios. Francisco invita a que se acuda al Corazón de Cristo, que es el centro de su ser, un horno ardiente de amor divino y humano para que cada ser humano pueda reconocer a sí mismos y aprender a amar y alcanzar la mayor plenitud humana<sup>126</sup>.

#### **3.4. Corazón Divino: un amor que desborda**

La devoción al Corazón de Jesús, más que un culto a una imagen de un corazón en llamas separado de un ser es la mirada de fe a la totalidad de Cristo. El corazón no es más que un símbolo elocuente, que tiene mucho que ver con sus comprensiones encontradas por comunidades de creyentes, basadas en las filosofías y teologías a lo largo del tiempo. La

---

<sup>123</sup> Pío XII, “Encíclica *Haurietis Aqua* sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús”, 28.

<sup>124</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 60.

<sup>125</sup> Pío XII, “Encíclica *Haurietis Aqua* sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús”, 24.

<sup>126</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 30.

iglesia tomó este símbolo por su profundidad y por la facilidad de encontrar en él la persona de Cristo.

De hecho, a la luz de la fe - por la cual creemos que en la Persona de Cristo están unidas la naturaleza humana y la naturaleza divina - nuestra mente se torna idónea para concebir los estrechísimos vínculos que existen entre el amor sensible del Corazón físico de Jesús y su doble amor espiritual, el humano y el divino.<sup>127</sup>

El amor que desborda del Corazón de Cristo es lo más puro que un cristiano pueda experimentar en la vida espiritual. Porque es un amor que se da en una entrega total, de cuerpo y espíritu, es un amor que da vida y transforma realidades. Toda experiencia de encuentro y diálogo entre Jesús y su pueblo tiene por base su encarnación en un cuerpo que lleva dentro de sí un corazón de carne. Un corazón al mismo tiempo divino y humano, capaz de sentir los dolores de los que sufren y las alegrías de los que viven sus logros personales. Francisco remata esa idea cuando dice que:

En realidad, hay un triple amor que se contiene y nos deslumbra en la imagen del Corazón del Señor. Ante todo, el amor divino infinito que encontramos en Cristo. Pero además pensamos en la dimensión espiritual de la humanidad del Señor. Desde ese punto de vista, el corazón «es símbolo de la ardentísima caridad que, infundida en su alma, constituye la preciosa dote de su voluntad humana». Finalmente «es símbolo de su amor sensible».<sup>128</sup>

En definitiva, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es una invitación a sumergirse en el misterio del amor redentor de Cristo. Amor, que es divino y humano a la vez, traspasa las fronteras del tiempo y la cultura, ofreciendo a cada creyente la posibilidad de un encuentro transformador con el Señor. Al contemplar su Corazón, la Iglesia reconoce la fuente de la gracia que renueva e impulsa a vivir en comunión con Dios y con los demás. Esta devoción es cada día más un camino privilegiado para comprender el amor inagotable de Cristo y para responder a él con una entrega sincera y comprometida.

### **Balance del capítulo**

El segundo capítulo buscó una profundización adecuada para la teología del Sagrado Corazón de Jesús a partir de los aportes bíblicos y espirituales que brinda la iglesia. En su primera parte fueron trabajados los temas como la fundamentación bíblica, que está, de manera

---

<sup>127</sup> Pio XII, “Encíclica *Haurietis Aqua* sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús”, 28.

<sup>128</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”, 65.

especial, ligada al texto de Jn 19, 34 al tratar del costado herido de Jesús en la cruz, los símbolos teológicos de este texto, como la cruz, la lanza, el costado traspasado, la sangre y el agua, y termina con un recorrido de la evolución histórica de la devoción.

En la segunda parte hubo una investigación de los fundamentos teológicos y espirituales de la devoción al Sagrado Corazón. Empezando con la especificidad de su teología que tiene el conocimiento del corazón como central, pasando para el estudio del corazón como un horizonte importante en la comprensión de su teología, bien como un símbolo epistemológico capaz de fomentar el conocimiento y el discernimiento. Siguiendo con el estudio de la sed como un punto de partida para comprender la devoción, en la cual se diferencia la sed humana y la sed de Dios y terminando con los fundamentos cristológicos que se manifiestan en Jesús de modo concreto y tangible.

El capítulo culmina con un diálogo entre la devoción y la teología del Sagrado Corazón, punto fundamental para un conocimiento actualizado a partir de elementos que dados por la iglesia. La teología del Sagrado Corazón es acogedora y comunicativa, en el sentido de que a lo largo del tiempo fue capaz de transformarse y comunicarse con el mundo de forma sencilla. En seguida se estudian algunos documentos papales que lograron una aprobación y difusión de la devoción a nivel internacional y el capítulo termina con un acercamiento a la Encíclica *Dilexit Nos* que presenta el corazón humano y divino de Jesús.

Este capítulo es fundamental para este trabajo porque logra trazar un camino que va desde lo conocimiento bíblico-espiritual hasta la evolución histórico-teológica que ultrapasa la línea del tiempo. El desarrollo de esta teología está dotado de un importante esfuerzo de la iglesia, que a partir de los papas confió a los teólogos encontrar un fundamento coherente para esta devoción que el pueblo de Dios tanto se confía, para hacerla más robusta y cercana a la realidad humana.

## CAPÍTULO III

### LA EXPERIENCIA HUMANA DEL CORAZÓN ARDIENTE: EL APORTE DEL TEXTO DE LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS A LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

#### 1. El Corazón de Jesús en el camino de Emaús: Jesús resucitado y su corazón entregado

##### 1.1. Jesús está vivo y camina con los discípulos

El camino de Emaús, a pesar de su corta distancia, fue escenario de acontecimientos trascendentales en la vida de los discípulos. La presencia de Jesús, luego de su Pascua y en medio del sufrimiento de quienes creían en Él, representó un aliento para sus corazones, aunque en el momento no lograron reconocerlo. El papa Francisco señala que los discípulos caminaban consumidos en la angustia, la confusión, la desesperanza y la desilusión; sin embargo, en lo más profundo de su ser, experimentaban el ardor que suscitaba la presencia del Resucitado<sup>129</sup>.

Jesús no solo estaba vivo, sino que también caminaba con sus discípulos y les enseñaba en el trayecto. Su entrega se manifestaba en cada paso, beneficiando a quienes tuvieron el privilegio de escucharlo. Este camino, más que un recorrido físico, simboliza un proceso metafórico, afectivo y espiritual que transformó a aquellos discípulos atribulados en corazones sensibles y dispuestos a seguir la vida iluminados por la luz del Cristo resucitado.

El misterio de Jesús, guardado en su corazón hasta el último instante, se reveló en un gesto simbólico y cercano a la fe: el partir del pan. En este sentido, se puede afirmar que “no existiría ningún corazón si no existiese el corazón del Señor como lo originario que siempre permanece en secreto”<sup>130</sup>. Esta experiencia originaria brota de la vida de Jesús y continúa manifestándose a lo largo de la historia en personas y contextos diversos. Al respecto, el papa Francisco sostiene:

En definitiva, es el Resucitado quien, con la acción de su gracia, hace posible que nos unamos misteriosamente a su pasión. Lo saben los corazones creyentes que viven el gozo de la resurrección, pero simultáneamente desean participar en el destino de su Señor. Están

---

<sup>129</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo, 4.

<sup>130</sup> Rahner, *Escritos de Teología VII*, 541.

dispuestos a esa participación con los sufrimientos, los cansancios, las desilusiones y los temores que son parte de su vida.<sup>131</sup>

La presencia de Jesús en el camino resulta fundamental en la vida de los discípulos por diversas razones. En primer lugar, porque al caminar con ellos, les permitió expresar sus angustias y transformarlas en esperanza. En segundo lugar, porque la enseñanza recibida en el trayecto los preparó y fortaleció para su misión futura. Y, en tercer lugar, y de manera más significativa, porque su aparición fue la prueba de que en verdad estaba vivo (v. 23), y que seguiría caminando con los suyos para anunciar el Reino de Dios.

La muerte de Jesús fue el primer paso de este proceso formativo, que no solo posee una dimensión pedagógica, sino también una dimensión misteriosa. En este sentido, Bultmann sostiene que “La pascua sería la expresión de la importancia de la muerte de Jesús, como juicio de Dios sobre la historia de los hombres: Dios está en la cruz como sentencia que destruye el mundo viejo y capacita al hombre para hacerse humano, en gratuidad y entrega hacia los otros”<sup>132</sup>. Sin embargo, en la resurrección, Jesús culmina su experiencia con la humanidad, revelándose como un ser afectivo y transformador.

## **1.2. La afectividad transformadora en el Camino de Emaús**

La afectividad del camino de Emaús presenta características particulares, ya que se desarrolla dentro de un marco temporal que representa la historia, en un espacio geográfico que conecta dos lugares de experiencias distintas y en un encuentro interpersonal que revela a Jesús como uno entre sus discípulos. Su capacidad de compartir el dolor ajeno y de experimentar tristeza con quienes sufren se expresa en este caminar junto a los suyos. Sin embargo, lo más significativo es que su presencia no solo consuela, sino que también impulsa una acción transformadora que marcará la historia, alterará de manera permanente la importancia de los espacios geográficos involucrados y renovará la vida de aquellos que habían perdido la esperanza.

Uno de los aspectos más interesantes de esta experiencia es la paradoja de caminar junto a Jesús sin reconocerlo. En este contexto, se genera un ambiente que evoluciona de forma progresiva en cada acción. En un primer momento, Jesús no se da a conocer, por lo que su

---

<sup>131</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo, 157.

<sup>132</sup> Bultmann, Exégesis y filosofía: *El pensamiento de Bultmann y Cullmann*. Citado por Pikaza, *El Evangelio: Vida y pascua de Jesús*, 267-268.

presencia no despierta entusiasmo en los peregrinos. Según François Bovon, las palabras de Jesús no suscitan la alegría del reencuentro, sino una sorpresa teñida de tristeza: “los dos discípulos no comprenden que alguien desconozca los eventos recientes”<sup>133</sup>. Esta falta de comprensión inicial es el punto de partida que Jesús necesita para iniciar su proceso de enseñanza.

Como señala Bovon, “sin embargo, cuántos signos y palabras fueron precisos para llegar hasta ahí: primero, la presencia de Jesús, luego la palabra, después el recuerdo de las Escrituras, finalmente el signo del pan”<sup>134</sup>. Todos estos elementos constituyen expresiones del afecto de Jesús, quien busca crear un espacio de amistad y apertura lleno de posibilidades. Cada momento de esta vivencia produce un efecto diferente y suscita una reacción particular en los discípulos a partir de los sentimientos que emergen de su interior.

La perícopa de Emaús desarrolla un juego entre pasado, presente y futuro, que permite a los caminantes experimentar la transformación que conlleva la presencia del Resucitado. Desde una perspectiva lógica, habría sido más sencillo que Jesús se manifestara de inmediato ante los discípulos reunidos, proclamando su resurrección y anunciando su ascensión al Padre. Sin embargo, los efectos de tal aparición no habrían sido los mismos, pues su impacto en los corazones de los discípulos no sería comparable al de su compañía en el camino. Al respecto, Castelblanco señala:

Los peregrinos de Emaús están totalmente absorbidos por la desesperanza del pasado. Sin embargo, es allí, en el camino, donde se presenta el encuentro fortuito con un forastero, quien les hará vivir una experiencia nueva de conversión, a través de una nueva relacionalidad ontológica por la fe. En estos términos, hablar de una conversión en la fe, remite de inmediato al hombre en su realidad vital, llena de límites y abierta a nuevas posibilidades.<sup>135</sup>

En este sentido, la experiencia del camino de Emaús no solo implica un encuentro con el Resucitado, sino también un proceso de transformación que conlleva un giro hacia el futuro. Salir del pasado y mirar hacia adelante forma parte esencial de este itinerario espiritual. Ahora, el futuro adquiere una relevancia más evidente, pues los discípulos encuentran un propósito de vida y un proyecto que los compromete con la misión de transmitir lo que han recibido, de modo que otros también puedan llegar a creer. Por lo tanto, esta experiencia,

---

<sup>133</sup> Bovon, *El evangelio según san Lucas IV*, 637.

<sup>134</sup> *Ibid.*, 642.

<sup>135</sup> Castelblanco, “La nueva relacionalidad pascual en Emaús (Lc 24, 13-35): Itinerario de fe y compromiso actualizado al partir el pan”, 43.

además de afectiva y transformadora, está vinculada a una proyección pastoral. En este horizonte, no solo los dos discípulos que estaban en el camino, sino la comunidad de seguidores de Jesús, están llamados a caminar con Él cada día y a dar testimonio de su presencia viva en el mundo.

### **1.3. La presencia pastoral de Jesús hace arder los corazones de los discípulos**

Desde una perspectiva pastoral, la presencia de Jesús caminando con sus discípulos y haciendo arder sus corazones puede comprenderse en al menos tres dimensiones. En primer lugar, se encuentra el ardor físico, la sensación tangible en el pecho que experimentan quienes están en la presencia del Señor. En segundo lugar, se da el ardor espiritual, aquel que surge desde la fe y la búsqueda del misterio divino. Por fin, emerge el ardor misionero, que nace de las dos experiencias anteriores y que impulsa a los discípulos a proclamar con entusiasmo todo lo vivido junto a Jesús. A este último aspecto, Pikaza lo denomina *fenómeno desencadenante*.

Al comienzo de la experiencia de la pascua ha existido un fenómeno desencadenante, una ruptura de nivel que cambia los esquemas anteriores. Es una experiencia que se ha realizado en los discípulos pero que, al mismo tiempo, les sorprende y les desborda: se sienten enriquecidos por algo (alguien) que les sobreviene, rompiendo sus defensas y miedos anteriores. No es que la aparición pascual resuelva sus problemas de manera mágica, pero les ofrece base nueva, un punto de partida desde el cual pueden entender y vivir todo de una forma diferente.<sup>136</sup>

La aparición pascual de Jesús, tanto a los discípulos de Emaús como a los de Jerusalén, abre un horizonte de reflexión para interpretar su presencia como una invitación a la misión. Llenos de la alegría del encuentro personal y espiritual con el Resucitado, los discípulos se ven impulsados a anunciar su experiencia, compartiendo con otros la misma alegría transformadora. Así, la presencia personal de Jesús no solo reconforta, sino que genera un impacto profundo en quienes lo han reconocido, despertando en ellos un ardor que los lleva a entregarse aún más a su Señor.

Jesús, en su presencia viva y activa, se convierte en el impulso necesario para el inicio de una nueva etapa de difusión del mensaje de la resurrección. En el momento en que su presencia es reconocida a través de los afectos antes mencionados, surge en sus seguidores el deseo de

---

<sup>136</sup> Pikaza, *El Evangelio: Vida y pascua de Jesús*, 270.

actuar. Esta acción resulta fundamental para restaurar la esperanza de aquellos que aún lloraban la muerte de Jesús y vivían bajo la sombra del episodio de la cruz en Jerusalén. Sobre este argumento teológico, Borobio señala:

El máximo grado de presencia personal es aquel que se basa en el amor e implica la acción, la comunicación y expresión del propio cuerpo, porque es la presencia capaz de acoger al otro en su propia singularidad, como un 'tú', y de comunicarse a él desde la profundidad del ser, y llegar hasta el verdadero encuentro interpersonal.<sup>137</sup>

Cuando Jesús se comunica con los discípulos y les revela su presencia, logra el paso más significativo: restaurar su confianza. El encuentro interpersonal que se produce en este contexto afecta a ambas partes y evidencia la capacidad de Jesús para acercarse a los pequeños, presentándose como un igual, sin dejar de revelar su divinidad, antes velada a los ojos de quienes caminaban con Él. Este encuentro auténtico, fundado en el amor, encuentra su respuesta en la entrega amorosa de los discípulos.

La narrativa sobre la importancia de la presencia de Jesús no solo se inserta en la historia, sino que alcanza su plenitud en la revelación a través de la Eucaristía. Este elemento litúrgico y pedagógico, utilizado por Jesús, permite abrir los ojos de quienes estaban impedidos de reconocerlo. El momento eucarístico en la perícopa de Lucas representa el punto culminante de su presencia: por un lado, remite al pasado, a la última cena, y, por otro, se actualiza en el presente, en la repetición litúrgica con palabras casi idénticas. De este modo, la Eucaristía, además de ser un signo de la presencia real de Jesús tornase también el medio a través del cual su memoria se mantiene viva en la comunidad de creyentes.

## **2. La eucaristía: pedagogía del Corazón de Jesús**

### **2.1. Jesús se revela en la eucaristía**

Al llegar a Emaús Jesús finge que va a seguir caminando, pero ya es tarde y los discípulos lo invitan a quedarse con ellos a pasar la noche y descansar<sup>138</sup>, “quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado” (Lc 24, 29). En esta situación “la intención de Jesús consiste en acogerlos en la comida para enseñarles la primacía de un corazón transparente

---

<sup>137</sup> Borobio, *Eucaristía*, 282.

<sup>138</sup> Bovon, *El evangelio según san Lucas IV, 637-640*. Bovon afirma que muchos teólogos consideran que este punto de llegada en Emaús es la casa de los discípulos, pues se supone que son una pareja formada por Cleofás y su esposa.

ante Dios, por medio del encuentro en la mesa, más allá de la excentricidad de la pureza ritual de la que se ufanan”<sup>139</sup>.

La presencia de Jesús en la mesa hace un giro importante en la narrativa, pues Jesús deja de ser un forastero desconocido en el camino y pasa a ser un invitado que asume las veces de un huésped dentro de la casa de los discípulos, y que, además, tiene la primicia de asumir la preparación de la mesa y la bendición del pan. Como se dijo antes, Jesús repite la liturgia de la última cena, para despertar en los discípulos una memoria que también es afectiva y está guardada en sus corazones.

Esa repetición, que hasta hoy está presente en la vida común de las comunidades cristianas es un acto litúrgico de grandeza única porque está en los fundamentos de la fe de la iglesia. “La fórmula [...] «habiendo tomado el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio» (v.30), recuerda con toda exactitud «tomando el pan y habiendo dado gracias, lo partió y se lo dio» (22, 19<sup>a</sup>). Lucas marca así el rito que junto con el bautismo caracteriza la vida litúrgica de los primeros cristianos”<sup>140</sup>.

De ese modo el evangelista marca un momento clave en donde la eucaristía pasa a tener su lugar en el centro del encuentro entre Jesús y sus discípulos. Mas allá de liberarlos de la ceguera que los acompañó por el camino, Jesús los alimentó en espíritu, posibilitando su reconocimiento inmediato al revivir esta experiencia ya vivida antes en Jerusalén en la presencia de otros seguidores de Jesús.

Según De la Potterie, “el Jesús de Lucas ya es el Señor presente en su iglesia, y revela su señorío a sus discípulos y a aquellos que lo escuchan con fe”<sup>141</sup>. De modo que quienes están dispuestos a escuchar a Jesús podrán ser contemplados con la misma dicha de los dos discípulos, o sea, son capaces de discernir su sagrada presencia en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Eucaristía. Castelblanco dice que:

En estos términos, el encuentro con Jesús, mediante la comida, es una condición de posibilidad para llegar al corazón del hombre y romper con los esquemas mentales y sociales que cierran nuevas puertas para comprender el mundo, la realidad, y el hombre que busca un sentido para su vida. Jesús, quien se sienta a la mesa esta vez, invita a una vida nueva

---

<sup>139</sup> Castelblanco, “La nueva relacionalidad pascual en Emaús (Lc 24, 13-35): Itinerario de fe y compromiso actualizado al partir el pan”, 32.

<sup>140</sup> Bovon, *El evangelio según san Lucas IV*, 641-642.

<sup>141</sup> De la Potterie, *El misterio del corazón traspasado: Fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*, 6, 3.

despreocupada por el cumplimiento denodado de las pequeñas leyes, y sí ocupada por el verdadero sentido de las mismas en coherencia con lo que se vive por dentro y lo que se hace por fuera.<sup>142</sup>

Entrar en estos corazones humanos, que son a su vez frágiles y débiles, es demostrar su amor por los pequeños y su misericordia a los insensatos. “El comportamiento de Jesús en la mesa se asimila a su actuación en las comidas comunitarias que hizo durante su vida terrena; [...]. Esa cena comunitaria, según los Hechos de los apóstoles, continúa en la ‘fracción del pan’ de la comunidad”<sup>143</sup>. Esa fracción poco a poco evoluciona de un hecho histórico/bíblico a una realidad de fe que pasa por el pasado y el futuro.

El encuentro con Jesús tuvo lugar central porque para la fragilidad humana es más fácil asimilar una acción presencial que una acción espiritual. “Para que llegaran a la fe, los discípulos necesitaron un encuentro personal. Sólo en la comunión de la cena y de la fracción del pan se les abrieron los ojos y reconocieron al Señor, Jesús”<sup>144</sup>. Abrir los ojos ante Jesús es abrir los ojos también al mundo.

Con los ojos abiertos a la experiencia de Jesús resucitado ya no se hace necesaria la presencia corporal para demostrar su fuerza, “en otras palabras, la presencia eucarística de Jesús tiene que ver ante todo con la autoridad y la preeminencia”<sup>145</sup>. Esa presencia eucarística va a tener un lugar central en la memoria del cristiano justo porque nace de un encuentro personal, y ese encuentro se repite a cada vez que se celebra la eucaristía y funciona como un lugar de conversión para los discípulos.

## **2.2. La eucaristía como centro de conversión de los discípulos**

Todo el camino hecho hasta aquí es una preparación para comprender la eucaristía como un verdadero centro de la conversión de los discípulos. Conversión que implicará no solo en el retorno de los dos a Jerusalén para relatar a los demás discípulos, que también están llenos de tristeza y desesperanza, y decirles que Jesús está vivo y que es en verdad el Mesías, en el que ellos creían antes de la muerte en la cruz.

---

<sup>142</sup> Castelblanco, “La nueva relacionalidad pascual en Emaús (Lc 24, 13-35): Itinerario de fe y compromiso actualizado al partir el pan”, 34.

<sup>143</sup> Dilmann y Mora Paz, *Comentario al evangelio de Lucas: Un comentario para la actividad pastoral*, 566.

<sup>144</sup> *Ibid.*, 568.

<sup>145</sup> Crossan, *Jesús: biografía revolucionaria*, 195.

La eucaristía no se da en una única experiencia, es decir, no está presente solo en la última cena, conocida en la iglesia como el acto de la institución de la eucaristía, o solo en la cena que hubo en Emaús con los dos discípulos, en donde Jesús se manifiesta como el resucitado, sino que es una experiencia que pasa en toda la vida de Jesús, mejor dicho, todas sus acciones son eucaristía, incluso mientras estaba colgado en la cruz. Al estudiar el evangelio de Juan, afirma Pikaza que:

El evangelista añade además otra connotación nueva al cordero. Es consciente de que toda salvación proviene al hombre del momento de la cruz y sabe también que solamente quien «haya nacido de arriba, del espíritu y el agua» (3,5) y quien haya «bebido su sangre» (5,54ss) puede entrar a participar plenamente de su salvación. Por eso, Juan ha añadido, al episodio de la muerte, el de la lanzada en el costado, del cual salió inmediatamente «sangre y agua» (19,34).<sup>146</sup>

El cordero inmolado se da en la eucaristía a través de Jesús que asume la forma humana, pues, “un corazón humano que conoce los impulsos y el anhelo de los corazones humanos, experimentado en todas las tortuosidades y mutaciones, las corazonadas y presentimientos, en todas las amargas felicidades, felices amarguras que siente un corazón humano”<sup>147</sup>.

En Emaús se comparte la alegría con el resucitado que está en la mesa, mientras que en la cruz se comparte el dolor que tiene este pobre hombre colgado de forma injusta. Este compartir alegría y dolores revela la humanidad de Jesús que escoge ser frágil para convertir otros corazones frágiles y así “es el mismo corazón del hombre que ha de cambiar: su corazón de piedra pasará a ser un corazón de carne [...]”<sup>148</sup>. El papa Francisco dice en su última encíclica que:

La herida del costado, de donde brota el agua viva, sigue abierta en el Resucitado. Esa gran herida producida por la lanza, y las llagas de la corona de espinas que suelen aparecer en las representaciones del Sagrado Corazón, son inseparables de esta devoción. Porque en ella se contempla el amor de Jesucristo que fue capaz de entregarse hasta el fin. El corazón del Resucitado mantiene estas señales de la entrega total que implicó un intenso sufrimiento por nosotros. Por eso resulta de algún modo inevitable que el creyente desee reaccionar, no solamente frente a ese gran amor, sino también ante el dolor que Cristo aceptó soportar por tanto amor.<sup>149</sup>

---

<sup>146</sup> Pikaza, De la Calle, *Teología de los evangelios de Jesús*, 469.

<sup>147</sup> Von Balthasar, *El corazón del mundo*, 31.

<sup>148</sup> De la Potterie, *El misterio del corazón traspasado: Fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*, 152, 2.

<sup>149</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo, 151.

El amor y el dolor caminan juntos en el Corazón de Jesús. El dolor de la cruz cargada y de las llagas, en especial la herida de su corazón y el amor por darse en comida a sus amigos. “[...] cuando nos acercamos a la eucaristía, es un paso obligado para alcanzar el sentido original de la fracción del pan como signo que reorienta nuestros afectos y sentimientos más profundos en términos de fraternidad y compartir solidario”<sup>150</sup>.

La fracción del pan tornase entonces como que un momento memorable para todo cristiano que quiera sentir con Jesús su dolor y su amor. La actualidad de la fracción del pan es la marca de la fuerza de la presencia de Jesús que lleva a los suyos a desear vivir caminando en sus pasos, con la intención de alcanzar su corazón manso y humilde y llenarse de su amor.

### **2.3. La fracción del pan como proyecto de amor verdadero**

En la última cena Jesús parte el pan y lo reparte con los discípulos declarando que aquel pan es su cuerpo que será entregado, mientras que en la cena de Emaús, Jesús apenas hace la bendición del pan y lo reparte sin decir más nada, justo porque ya hubo un anuncio anterior que permaneció en los corazones de los peregrinos y esta memoria no necesitaba añadidos para que ellos pudieran creer. Sicre pregunta: “¿Es este gesto de autoridad lo que sorprende a los caminantes y les abre los ojos para reconocerlo? Es un misterio que esa simple acción provoque lo que no han conseguido las explicaciones durante el camino”<sup>151</sup>. Centrado en ese mismo tema, Bovon afirma:

Jesús, aunque es el invitado, desempeña el papel del dueño de la casa. Es él quien pronuncia la oración y reparte el pan. Lucas, repetidas veces en los Hechos, utiliza la expresión «partir el pan» [...] Esta comida es en cierto sentido la primera de la serie que señalará el libro de los Hechos. Recuerda también la última cena, celebrada poco antes del prendimiento y de la pasión de Jesús (22, 14-20).<sup>152</sup>

Jesús como huésped, asume la iniciativa de la mesa y con eso quita las escamas que atrapaban a los ojos de los discípulos. Cuando los ojos se abren Jesús desaparece y los dos terminan por darse cuenta de que era Jesús él que estaba con ellos todo el tiempo, además comparten la misma sensación de tener el corazón ardiendo en fuego durante las explicaciones que les daba Jesús en el camino de Jerusalén hacia Emaús. Citando a san Agustín, Bovon afirma:

---

<sup>150</sup> Castelblanco, “La nueva relacionalidad pascual en Emaús (Lc 24, 13-35): Itinerario de fe y compromiso actualizado al partir el pan”, 85.

<sup>151</sup> Sicre, *El Evangelio de Lucas, una imagen distinta de Jesús*, 525-526.

<sup>152</sup> Bovon, *El evangelio según san Lucas IV*, 641.

El momento del reconocimiento fue «la fracción del pan». Como cristianos que somos de siglos siguientes no podemos verlo directamente, por ello «reconocemos al Señor» cuando «partimos el pan». De ello resulta que «la ausencia de Dios no es una ausencia. Ten fe y él estará contigo, aunque no lo veas». Y añade: Mira a los discípulos: «habían perdido la fe. Habían perdido la esperanza. Caminaban muertos con un vivo, caminaban muertos con la vida». Hicieron un gesto decisivo: «le ofrecieron hospitalidad».<sup>153</sup>

La actitud de los peregrinos que acogen al forastero desconocido fue la clave para empezar la secuencia de sucesos estudiados. La escena, a pesar de dar énfasis al abrir de ojos de los discípulos, tiene otros dos momentos de apertura que anteceden esa acción, primero los discípulos abren sus corazones a un desconocido, y con esta sensibilidad se permiten abrir la puerta de su casa y acoger a este hombre, lo que culmina con el abrir de ojos como revelación del Mesías.

La fracción del pan es un acto tan grandioso que se puede asimilar con lo que dice Ratzinger acerca de la «cruz, bautismo y penitencia» que para él son en “último término el desarrollo del único fundamental tema del amor, que ha creado y redimido al mundo”<sup>154</sup>. Ese amor verdadero que se da en comida para dos es el mismo amor que alimentó a cinco mil (Lc 9, 10-17)<sup>155</sup> en un único día al estar con sus seguidores.

En fin, la palabra «Corazón de Jesús» que según Rahner “evoca el corazón traspasado, angustiado, desangrado, muerto. Designa lo que significa amor inconcebible y desinteresado, el amor que vence en el fracaso, que triunfa en la impotencia, que muerto vivifica, que es el amor, que es Dios”<sup>156</sup>. Es una síntesis de lo que se puede pensar de un corazón entregado de verdad a la humanidad, que es amada por Dios.

La perícopa de Lc 24, 13-35 está marcada por novedades de Jesús que opera un milagro en la vida de los discípulos que son los representantes de los cristianos que hasta hoy se ponen en camino para escuchar al Mesías. Al pensar en el Corazón de Jesús en este texto se quieren valorar también las novedades teológicas presentes en su narración, para encontrar ese corazón entregado en el camino.

---

<sup>153</sup> Bovon, *El evangelio según san Lucas IV*, 644.

<sup>154</sup> Ratzinger, *Mirar a Cristo*, 99.

<sup>155</sup> Este mismo relato también está presente en los demás evangelios (Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Jn 6,1-15)

<sup>156</sup> Rahner, *Escritos de Teología VII*, 521-522.

### 3. El corazón vivo de Jesús: la novedad teológica de Emaús

#### 3.1. Jesús: un corazón ardiente en la historia

El relato de los discípulos de Emaús describe no solo un encuentro de dos discípulos peregrinos con Cristo resucitado, sino que ofrece un aporte importante que puede ser como que una nueva clave teológica para comprender la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En este episodio, los discípulos experimentan el ardor de su corazón mientras Jesús les explica las Escrituras en el camino, reflejando la acción transformadora del amor de Dios a la humanidad.

Rahner señala que “el corazón es el ser regalado y, sin embargo, con carácter de acaecer histórico; el hombre se comprende en cuanto tal, y en cuanto tal se expresa en las acciones de su vida; pero sigue siendo oculto y secreto para sí mismo y para los demás, y solo Dios conoce su nombre”<sup>157</sup>. En este sentido, se puede entender el Corazón de Jesús en el misterio de su amor encarnado en la historia y en su totalidad revelado en la Resurrección.

La resurrección de Cristo, en principio incomprendida por los discípulos, reaviva la fe de ellos y evita la dispersión de su comunidad original «abandonada» en Jerusalén. Esto demuestra que el Corazón de Cristo no solo es un símbolo de su amor, sino también la fuente de unidad y renovación de su comunidad, marcando la diferencia con otros movimientos mesiánicos de la época, como registra Pikaza:

Normalmente, en la muerte de Jesús tenía que haberse acabado su camino, dispersándose por siempre sus discípulos, como pasará con los movimientos de Teudas y el Egipto (cf. Hech 5, 34-37). Pues bien, superando el desencanto de la cruz, los discípulos de Jesús volvieron a juntarse, pregonando su mensaje y afirmando con más intensidad su esperanza escatológica.<sup>158</sup>

El diálogo de Jesús con los discípulos del camino revela su cercanía y comprensión de la realidad humana. Él no solo les interpreta las Escrituras, sino que también comparte su presencia de manera tangible en la fracción del pan. En estos gestos, es posible vislumbrar el amor del Corazón de Jesús, que permanece con los suyos, aunque sean lentos para reconocer su presencia, y los impulsa a la misión. La experiencia de Emaús ayuda a comprender cómo

---

<sup>157</sup> Rahner, *Escritos de Teología III*, 359.

<sup>158</sup> Pikaza, *El Evangelio: Vida y pascua de Jesús*, 254.

el encuentro con Cristo transforma el corazón de los creyentes, haciéndolo arder con el fuego de su amor.

Desde una perspectiva cristológica, la conciencia de Jesús como Hijo revela la profundidad de su relación con el Padre. De la Potterie afirma que “la conciencia filial de Jesucristo es el corazón de su humanidad”<sup>159</sup>. Esta afirmación implica que el Sagrado Corazón de Jesús es no solo una imagen devocional, sino una expresión de su ser más profundo: un amor filial que abraza a la humanidad y la redime. El corazón ardiente de los discípulos es el punto de encuentro entre la humanidad y la divinidad.

Esa nueva perspectiva teológica sobre el Sagrado Corazón de Jesús encontrada en los discípulos de Emaús no quita la importancia del costado herido de Jesús en la cruz (Jn 19, 34), sino que complementa y actualiza su entendimiento. La experiencia humana vivida en Emaús impulsa la misión hacia un discipulado que quiere comunicar el amor de Cristo y convertir a partir de ese amor a nuevos corazones.

### **3.2. El discipulado caminante comunica y convierte nuevos corazones**

El camino de Emaús además de ser un itinerario de encuentro con el resucitado es también un modelo de discipulado en marcha. La transformación de los discípulos no ocurre en un instante, sino en el proceso de caminar y dialogar con Jesús. En este caminar, se revela una comunidad que, unida en la fe y en la experiencia pascual, participa de la vida de Cristo que “al comer el mismo pan y beber de la misma copa (que) se convierten en un mismo cuerpo y viven la misma vida, que es Jesús”<sup>160</sup>, construyen una comunión existencial con Cristo, que se expresa en la vida cotidiana.

En este sentido, la celebración eucarística se convierte en el ámbito privilegiado donde se vive y se comunica la nueva relacionalidad pascual. La comunidad creyente se reúne en torno a la mesa del Señor para compartir el pan y el vino, participando de la presencia real de Cristo y fortaleciendo su comunión con Él y entre sí. En consecuencia, la nueva relacionalidad pascual encuentra sentido auténtico en la celebración eucarística, cuya finalidad es la koinonía o bien, la transformación de los creyentes “como sacramento de otra realidad más

---

<sup>159</sup> De la Potterie, *El misterio del corazón traspasado: Fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*, 10, 2.

<sup>160</sup> León-Dufour, *La fracción del pan*, 101.

profunda: nuestra conversión en el cuerpo de Cristo, en la Iglesia"<sup>161</sup>. Así, el discipulado cristiano se fundamenta no solo en el seguimiento personal de Cristo, sino en la comunión con la comunidad eclesial.

Esta dinámica de conversión y comunión encuentra su antecedente en la tradición pascual del pueblo de Israel, que tenía la Pascua judía como memorial de la liberación de Egipto, y constituía un momento central de la vida del pueblo de Dios. Este rito prefiguraba la entrega total de Cristo como el verdadero Cordero pascual, cuya Pascua definitiva sella la nueva alianza en su sangre. En cuanto a eso, Pikaza señala que:

En la comida del día de la pascua, cuando Israel conmemoraba su salida milagrosa de la tierra de Egipto, la familia reunida compartía, principalmente, un cordero asado, que debía ser consumido íntegramente o quemados los restos. Uno de los ritos de esta comida consistía en que no podía romperse ningún hueso del animal.<sup>162</sup>

El discipulado, por lo tanto, no es un acto individualista, sino un proceso de transformación en comunidad. Jesús enseña a sus discípulos y los incorpora en su vida y misión que va a convertir muchos nuevos corazones. La conversión del corazón que experimentan los discípulos de Emaús los lleva de la dispersión y del desencanto a la comunión y el testimonio. En la medida en que los creyentes participan en la vida de Cristo a través de la Eucaristía y la comunidad, se convierten en testigos vivos de su resurrección.

El camino de Emaús inaugura un proceso fundamental de conversión del corazón, basado en la escucha de la Palabra y en el envío misionero para anunciar la presencia del Resucitado, de modo especial a través de la fracción del pan. Esta experiencia permite un encuentro profundo con el Corazón de Jesús, que sigue caminando de manera viva y actual en los nuevos caminos de las Emaús contemporáneas en todo el mundo.

### **3.3. El Corazón de Jesús es presencia viva y actual en el camino**

En el camino de Emaús, los discípulos experimentan la cercanía del Resucitado, quien les hace arder el corazón con su Palabra y su presencia. Este ardor es transmitido como una manifestación de Cristo en su filiación divina calcada también en la experiencia profunda del

---

<sup>161</sup> Borobio, *Eucaristía*, 306-307.

<sup>162</sup> Pikaza, De la Calle, *Teología de los evangelios de Jesús*, 468.

Jesús histórico<sup>163</sup>. Jesús camina con los suyos, revelándoles que su amor es eterno y que su corazón sigue latiendo en la historia de la humanidad.

La novedad del Corazón de Jesús radica en su capacidad de transformar el corazón del ser humano, haciéndolo semejante al de Dios. La promesa de un «corazón nuevo» (Ez 36, 26-27 y Jr 31, 31-34) anunciada en las Escrituras se cumple de manera plena en Cristo, quien, con su vida, muerte y resurrección, renueva la relación entre Dios y la humanidad. “El corazón nuevo del hombre será como el mismo corazón de Dios”<sup>164</sup>. Esta transformación viene de una realidad que se actualiza en cada creyente que acoge el amor de Cristo y se deja moldear por su gracia.

El camino de los nuevos discípulos de Emaús, que son los devotos del Sagrado Corazón de Jesús, es una manifestación de cómo ese corazón sigue presente en la vida de la Iglesia. Así como acompañó a los discípulos en su confusión y desánimo, también acompaña hoy a quienes buscan sentido en medio de las dificultades. Su presencia viva se hace tangible en la Eucaristía, en la comunidad cristiana y en la Palabra que sigue encendiendo los corazones. No es un recuerdo del pasado, sino una realidad que transforma el presente y da esperanza para el futuro.

Desde esa perspectiva teológica, la muerte y resurrección de Cristo no son eventos separados, sino un único misterio pascual en el que se revela su victoria definitiva sobre el pecado y la muerte. “En el fondo, [...] de algún modo, el «hoy de la muerte», contemplado en toda su profundidad, contiene la victoria de Jesús y de los suyos (pascua ascensión)”<sup>165</sup>. En la cruz, el Corazón de Jesús se entrega entero y, en ese mismo acto, triunfa al abrir las puertas del Reino a toda la humanidad.

El Corazón de Jesús es presencia viva y actual en el camino de la iglesia y en la vida de cada creyente. Se trata de una devoción que promueve una experiencia dinámica de encuentro con el amor de Dios que transforma, renueva y da sentido a la existencia humana e invita a seguir los pasos del Señor que ha resucitado de los muertos para estar presente con los suyos para

---

<sup>163</sup> De la Potterie, *El misterio del corazón traspasado: Fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*, 9, 3.

<sup>164</sup> De la Potterie, *El misterio del corazón traspasado: Fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*, 152, 4.

<sup>165</sup> Pikaza y De la Calle, *Teología de los evangelios de Jesús*, 315.

siempre. Como los discípulos de Emaús, quienes reconocieron a Jesús en la fracción del pan, la iglesia está llamada a descubrir y anunciar que su corazón sigue latiendo en medio del mundo, ofreciendo salvación y esperanza a los que caminan en la fe.

### **Balance del capítulo**

El tercer y último capítulo resulta fundamental para la propuesta general de este trabajo, ya que su eje central es la vivencia de la experiencia humana de los dos discípulos en el camino de Emaús, desde una perspectiva que permita reconocer la entrega del Corazón de Jesús en la narrativa. En un primer momento, los discípulos experimentan la fragilidad de su humanidad en su máxima expresión: se encuentran tristes y desorientados. Sin embargo, al final del relato, esta misma humanidad se fortalece en la presencia del Resucitado. Jesús los guía en un proceso que no solo los conduce a la comprensión de su misterio, sino que también les devuelve la vida que parecía desvanecerse.

La primera sección del capítulo se centra en el valor de la vida y de la resurrección, destacando a Jesús como aquel que ha vencido la muerte y que, una vez más, camina junto a su pueblo. A continuación, se aborda el carácter afectivo y transformador de su presencia, que, mediante el acto de escuchar, dialogar y partir el pan, resignifica la existencia de los peregrinos. Por fin, se explora el ardor de sus corazones como consecuencia de la permanencia de Jesús, cuya presencia adquiere un profundo sentido pastoral y espiritual.

En una segunda instancia, se analiza la dimensión eucarística del relato desde la pedagogía del Corazón de Jesús. En este contexto, la revelación de Jesús se produce en la cena, donde Él asume el rol de autoridad y bendice los alimentos, lo que lleva al segundo momento que marca la importancia de la eucaristía como centro de la experiencia de Emaús y culmina con la fracción del pan que es el núcleo de la perícopa por presentarse como un proyecto de amor verdadero.

Por último, la tercera sección del capítulo se centra en las implicaciones teológicas del camino de Emaús para la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En primer lugar, se aborda la figura de Jesús como un corazón ardiente en la historia, comprendido no como alguien que permanece en Emaús, sino como aquel que sigue caminando, enseñando, partiendo el pan y abriendo los ojos cegados por la incredulidad. En segundo lugar, se examina esta experiencia como una anticipación del discipulado, en el que los seguidores de Cristo continúan su misión

de transformar corazones. La investigación concluye con una reflexión sobre el Corazón de Jesús como una presencia viva y actual, que sigue operando en la historia y en la vida de los creyentes.

## CONCLUSIONES

La presente investigación partió de la pregunta central: *¿Qué rasgos teológicos permiten actualizar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús a partir del episodio del corazón ardiente de los discípulos de Emaús?* A través del desarrollo de los tres capítulos, se abordaron distintos objetivos específicos que, desde diversas perspectivas, convergen en una propuesta teológica de renovación para esta devoción. La articulación entre el análisis bíblico del relato lucano y la tradición espiritual y doctrinal del Corazón de Jesús permitió formular nuevas claves de lectura y comprensión para el contexto actual.

En el primer capítulo, se realizó un análisis hermenéutico del texto de Lucas 24,13-35, centrado en los afectos de Jesús y en los efectos en los discípulos del camino a Emaús. Se identificaron elementos simbólicos fundamentales, como la muerte en Jerusalén, el camino compartido, el diálogo interpretativo, la cena, la apertura de los ojos, el corazón ardiente y el retorno a la comunidad, que reflejan una pedagogía espiritual del Resucitado. Esta lectura permitió vislumbrar cómo la figura del Corazón de Jesús, aún sin ser explícita en el texto, se manifiesta en la experiencia transformadora del discipulado pascual.

En el segundo capítulo, se desarrolló una fundamentación bíblica, teológica, espiritual e histórica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En primer lugar, se presentaron sus raíces en la Escritura, de manera especial en el Evangelio de Juan (19,31-37), y se analizó su evolución a lo largo de la historia de la iglesia. En segundo lugar, se abordaron los fundamentos teológicos y espirituales, considerando el corazón como centro epistemológico y símbolo del amor redentor de Cristo. Por fin, se estableció un diálogo entre teología y devoción, integrando las dimensiones de acogida, encarnación y desborde afectivo, con especial atención a los aportes de la reciente encíclica *Dilexit Nos* del papa Francisco.

En el tercer capítulo, se examinó la contribución específica del texto de Emaús a la teología del Sagrado Corazón. En primer lugar, se reflexionó sobre la figura del Jesús Resucitado que camina con los suyos y entrega su corazón como presencia afectiva y transformadora. En segundo lugar, se profundizó en la Eucaristía como pedagogía del Corazón de Jesús, destacando la fracción del pan como gesto revelador del amor divino. Para concluir, se propuso la novedad teológica de Emaús como camino espiritual para la devoción, en la que el discipulado es comprendido como proceso dinámico de comunión, conversión y misión.

A partir de este recorrido teológico, el episodio de los discípulos de Emaús ofrece una perspectiva significativa para la actualización de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. El “corazón ardiente” de los discípulos se convierte en imagen paradigmática de la transformación interior que provoca el encuentro con Cristo vivo: un proceso que integra la escucha de la Palabra, la hospitalidad, el afecto, la Eucaristía y la misión. Este relato ilumina la espiritualidad del Corazón de Jesús como lugar teológico donde se revela y comunica el amor divino que transforma a la humanidad.

La contribución teológica del camino de Emaús radica en mostrar que el Corazón de Cristo no es un símbolo pasivo de compasión, sino una realidad viva que sigue acompañando a los creyentes en su caminar. En este sentido, se confirma la afirmación de Karl Rahner, según la cual “la devoción al Corazón de Jesús es precisamente la devoción al amor de Dios, que se nos hace presente en Jesucristo nuestro Señor, el Crucificado y Resucitado”<sup>166</sup>. Asimismo, el Papa Francisco, en su reflexión sobre el Corazón herido y glorioso de Cristo, recuerda que el amor redentor no es una realidad del pasado, sino una presencia actual, que sigue sangrando por las heridas del mundo y ofreciendo consuelo a los corazones abiertos<sup>167</sup>.

La investigación lleva a confirmar que el camino de Emaús es un buen ejemplo de cómo el discipulado es un proceso dinámico de encuentro, comunión y transformación. La nueva relacionalidad pascual de Jesús se expresa de forma plena en la Eucaristía, donde los creyentes se convierten en un solo cuerpo con Cristo y entre sí. Esta comunión no es estática, sino que impulsa a los discípulos a salir al mundo y comunicar la Buena Noticia. Así, el discipulado caminante no solo vive la experiencia del Resucitado, sino que la comunica y la convierte en un testimonio de amor y unidad para la humanidad.

En conclusión, la experiencia de los discípulos de Emaús puede considerarse como una fuente de inspiración para los devotos del sagrado Corazón de Jesús, pues el mismo Jesús resucitado, bajado de la cruz, camina con sus discípulos y hace arder sus corazones a partir de la presencia de su corazón que arde eternamente. Los discípulos afectados por esa presencia asumen la misión de anunciar ese amor ardiente y siguen el camino para dar testimonio de su experiencia con Jesús y su Corazón Sagrado.

---

<sup>166</sup> Rahner, *Escritos de Teología VII*, 534.

<sup>167</sup> Francisco, “Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo, 155.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arrupe, Pedro. *En El solo...la esperanza. Selección de textos sobre el Corazón de Cristo*. Roma: Secretariado General del Apostolado de la Oración, 1982.
- Bietenhard, Hans. “Fuego”. En *Diccionario teológico del nuevo testamento I*. Dirigido por Lothar Coenen; Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, 339-341. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.
- Boff, Leonardo. *Pasion de Cristo, pasion del mundo. El hecho, las interpretaciones y el significado ayer y hoy*. Bogotá: INDO-American Press Service, 1978.
- Borobio, Dionisio. *Eucaristía*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.
- Bovon, François. *El evangelio según san Lucas – IV. Lc 19, 28-24, 53*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2010.
- Castelblanco, Johnathan Morales. “La nueva relacionalidad pascual en Emaús (Lc 24, 13-35): Itinerario de fe y compromiso actualizado al partir el pan. Tesis de grado de la carrera de teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2014.
- Cineira, David Álvarez. “Emaús, paradigma de encuentro en el camino con el resucitado”. En *Encuentros de fe. Horizontes de nueva evangelización*. Madrid: Centro Teológico San Agustín, 2011.
- Crossan, John Dominic. *Jesús: biografía revolucionaria*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.
- De la Potterie, Ignace. *El misterio del corazón traspasado. Fundamentos bíblicos de la espiritualidad del Corazón de Jesús*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2015.
- De Loyola, Ignacio. “Ejercicios Espirituales”. En *Obras Completas*, por I. de Loyola. 196-274. Madrid: BAC, 1963.
- Dilmann, Rainer y Mora Paz, César. *Comentario al evangelio de Lucas. Un comentario para la actividad pastoral*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2006.
- Escuela Bíblica de Jerusalén (trad. y ed.). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2019.

- Fitzmyer, Joseph A. *El evangelio según Lucas - IV*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2005.
- Francisco. “Carta encíclica Dilexit Nos. Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesús (24 de octubre de 2024)”. *Vatican*  
<https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html>. (Consultado el 13 de noviembre de 2024).
- Fromm, Erich. *El arte de amar*. Madrid: Editorial Grupo Planeta, 2019.
- González, Manuel Revuelta. “Evolución histórica de la devoción al Sagrado Corazón en España”. Madrid: Secretariado del apostolado de la Oración de España, 2010.
- Hoffmann, P y Rahner, Karl. “Corazón”. En *Conceptos fundamentales de la teología I*. Por Heinrich Fries, 303-317. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1966.
- Léon-Dufour, Xavier. *La fracción del pan*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.
- \_\_\_\_\_. *Lectura del Evangelio de Juan, Jn 18-21*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.
- López, Yermith Yensy Flórez. “Los discípulos de Emaús. Elementos pedagógicos en perspectiva de la teología de la acción”. Tesis de licenciatura em teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2017.
- Marchetti, Salvatori Benedetto. “Corazón”. En *Diccionario de espiritualidad I*. Dirigido por Ermanno Ancilli, 487-490. Barcelona: Editorial Herder, 1983.
- Moltmann, Jürgen. *El Dios crucificado*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975.
- Morocutti, Paolo. “El Corazón de Jesús, fuente de vida”. Intervención al simposio teológico internacional del 53° Congreso Eucarístico internacional, Quito, 2024.
- Ordóñez, Elvia Adarme. “De la desilusión del sepulcro al gozo de la resurrección, camino de Emaús desde Lc 24, 13-35”. Tesis de grado de maestría en teología, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2017.
- Pesenti. “Afectividad”. En *Diccionario de espiritualidad I*. Dirigido por Ermanno Ancilli, 487-490. Barcelona: Editorial Herder, 1983.
- Pikaza, Xavier y De la Calle, Francisco. *Teología de los evangelios de Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1980.

- \_\_\_\_\_. *El evangelio. Vida y pascua de Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993.
- Pío XII. “Carta encíclica Haurietis Aquas. Sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús (15 de mayo de 1956)”. Vatican, [https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xii\\_enc\\_15051956\\_haurietis-aquas.html](https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_15051956_haurietis-aquas.html) (Consultado el 13 de noviembre de 2014).
- Rahner, Karl. “Culto al Corazón de Jesús”. En *Escritos de teología III*. Por Karl Rahner, 355-392. Madrid: Taurus ediciones, 1961.
- \_\_\_\_\_. “Devoción al Corazón de Jesús”. En *Escritos de teología VII*. Por Karl Rahner, 515-554. Madrid: Taurus ediciones, 1968.
- Ratzinger, Joseph. *Introducción al cristianismo*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Mirar a Cristo. Ejercicios de fe, esperanza y amor*. Valencia: EDICEP C.B., 2005.
- Reina Valera (1960), Santa Biblia, Tennessee: Harper Collins Publishers, 2017.
- Rodríguez, Isaías. “Corazón (cambio del). En *Diccionario de espiritualidad I*. Dirigido por Ermanno Ancilli, 490-491. Barcelona: Editorial Herder, 1983.
- Sand Bochum, Alexander. “καρδία (corazón)”. En *Diccionario exegético del nuevo testamento I*. Por Horst Balz y Gerhard Schneider, 2195-2199. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996.
- Schmid, José. *El evangelio según San Lucas*. Barcelona: Editorial Herder, 1968.
- Sicre, José Luis. *El evangelio de Lucas. Una imagen distinta de Jesús*. Navarra: Verbo Divino, 2021.
- Sociedad Argentina de Teología. *En el camino de Emaús, esperanza que fecunda la historia*. Buenos Aires: AGAPE Libros, 2017.
- Sorg, Theo. “καρδία (Corazón)”. En *Diccionario teológico del nuevo testamento I*. Dirigido por Lothar Coenen; Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, 339-341. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.

Uríbarri Bilbao, Gabino. “El corazón de Jesús: Manantial que sacia la sed. Apuntes para una renovación de la teología del Sagrado Corazón”. *Estudios Eclesiásticos* 84 (2009): 387-417.

Vidal, Senén. *El proyecto mesiánico de Pablo*, Salamanca: Sígueme, 2005.

Von Balthasar, Hans Urs. *El corazón del mundo*. Madrid: Ediciones Encuentro S.A, 2009.

Wegenast, K. “Enseñanza”. En *Diccionario teológico del nuevo testamento I*. Dirigido por Lothar Coenen; Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, 339-341. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.